

Abregú, Cesar Sebastián

Orígenes del movimiento de trabajadores de empresas recuperadas: un recorrido por las primeras experiencias de empresas recuperadas de la región sur del Gran Buenos Aires, 1990 - 2004

2019

Instituto de Ciencias Sociales y Administración
Licenciatura en Relaciones del Trabajo



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Internacional.
Atribución - No Comercial - Compartir Igual 4.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0>

Documento descargado de RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

Cita recomendada:

Abregú, C. S. (2019). *Orígenes del movimiento de trabajadores de empresas recuperadas: Un recorrido por las primeras experiencias de empresas recuperadas de la región sur del Gran Buenos Aires, 1990—2004* [Tesis de grado]. Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Disponible en RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital UNAJ <https://biblioteca.unaj.edu.ar/rid-unaj-repositorio-institucional-digital-unaj>

Cesar Sebastián Abregú



Título del tema de investigación:

“Orígenes del movimiento de trabajadorxs de empresas recuperadas: un recorrido por las primeras experiencias de empresas recuperadas de la región sur del Gran Buenos Aires, 1990-2004”.

Director: Andrés Ruggeri

Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Universidad Nacional Arturo Jauretche

Florencio Varela

Año 2018

Índice

AGRADECIMIENTOS	3
DEDICATORIA	3
RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	6
METODOLOGÍA.....	7
CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES Y MARCO CONCEPTUAL	9
SINDICALISMO ARGENTINO	10
LA SECCIONAL UOMQ Y LAS ERT.....	12
ANTECEDENTES.....	14
CAPÍTULO 2: LXS TRABAJADORXS AUTOGESTIONADOS	22
MOVIMIENTO OBRERO Y ERT	25
CAPÍTULO 3: LA UOM Y LAS EMPRESAS RECUPERADAS	28
RELACIÓN ENTRE LOS SINDICATOS Y LAS ERT	29
LA UOMQ	31
CAPÍTULO 4: LAS RECUPERADAS DE LA REGIÓN	34
LAS ERT DE LA REGIÓN.....	35
APOYOS EN EL MOMENTO DEL CONFLICTO	40
PRIMERA RECUPERADA	41
CONCLUSIONES	45
BIBLIOGRAFÍA	47
ANEXO	51
CUADROS.....	51
GRÁFICOS	51
FOTOS	54

Agradecimientos

Este trabajo fue posible en gran medida gracias al aporte invaluable de lxs compañerxs trabajadorxs de las empresas recuperadas, quienes con total generosidad han compartido sus experiencias y conocimientos. En el mismo sentido, lxs compañerxs de la Seccional Quilmes (Varela y Berazategui) de la Unión Obrera Metalúrgica, que allanaron el sendero y se pusieron a disposición todo el tiempo. No quiero dejar de mencionar al grupo de docentes de la carrera, gente con un talento increíble del que aprendí más allá de las aulas. En particular a Florencia Partenio y Andrés Ruggeri, dos enormes personas y talentosos profesionales que me condujeron hasta aquí. Al equipo del Taller de Apoyo para la Producción de Textos Académicos (TAPTA) que han puesto mucho cariño y paciencia. A mis compañerxs de trabajo del Instituto de Estudios Iniciales, que fueron testigos de este peregrinar y que hicieron de soporte emocional infinidad de veces en los momentos en que quería largar todo! Finalmente, agradezco a lxs compañerxs de la comunidad UNAJ por hacer de esta, la mejor casa de estudios!

Dedicatoria

A Julio y Alicia, mis viejos, fuente de inspiración y de apoyo incondicional. A Aquiles, Emanuel, Valeria (mis hermanxs) y Daniel (mi sobrino) por estar al pendiente siempre. A Evelyn, mi compañera de vida, por entender cada momento de ausencia, por ser mi sostén y animarme siempre a superar mis propias expectativas.

Resumen

El presente trabajo realiza un recorrido en los orígenes de las primeras empresas recuperadas de la región, comprendida por los distritos de Florencio Varela, Berazategui y Quilmes, entre los años 1990 y 2004, observando cómo se desarrollaron estas experiencias.

En particular, el estudio se concentra sobre el rol que tuvo la Unión Obrera Metalúrgica–Seccional Quilmes (UOMQ), que abarca los distritos de Florencio Varela, Berazategui y Quilmes, para tratar de comprender la relevancia que tuvo esta organización en las empresas recuperadas de la región y que lo ha diferenciado del accionar de otras organizaciones sindicales.

Para alcanzar los objetivos planteados, se emplearon técnicas cuali-cuantitativas que sirvieron para observar el comportamiento y desarrollo del objeto de estudio. Se realizaron encuestas descriptivas y entrevistas semi-estructuradas a miembros de las Empresas Recuperadas, a los actores sindicales y otros actores involucrados en la temática, con el fin de conocer en profundidad la situación. También, se realizaron observaciones de campo.

Palabras Clave

Empresas recuperadas, autogestión, sindicalismo metalúrgico, neoliberalismo, trabajo.

Summary

This investigation makes a path on the beginning of the first recovered companies of the region compounded by the districts Florencio Varela, Berazategui and Quilmes, between the years 1990 and 2004, observing how this experiences was desarrollated.

In particular, the research focus on the role that had the Union Obrera Metalurgica - Seccional Quilmes (UOMQ), that encompass of the districts Florencio Varela, Berazategui and Quilmes, for try to understand the relevance of this organization on the recovered companies of the region and what was the difference of your actuate respect others union organizations.

For to arrive to the planted objectives, we used qualitative and quantitative methods for to observate the behavior and development of study's object. We made descriptive polls and semi structured interviews

to recovered companies' members, union actors and others actors involucrated on the topic, with the purpose of to know in deep the situation. Also, we made field observations.

Key words

Recovered companies, self-management, metallurgical unionism, neoliberalism, work

“El trabajo es el medio indispensable para satisfacer las necesidades espirituales y materiales, del individuo y de la comunidad”
(Artículo 37, inciso 1°, Constitución Nacional de 1949)

Introducción

El presente trabajo pretende explorar los orígenes del movimiento de trabajadorxs de empresas recuperadas en los distritos de Florencio Varela, Berazategui y Quilmes de la provincia de Buenos Aires, en el periodo comprendido entre los años 1990 y 2004.

El periodo seleccionado atiende a la necesidad de tener un registro de las primeras experiencias de empresas recuperadas en la región, y que, además, es la etapa de formación del proceso de recuperación de empresas a nivel nacional hasta la crisis del 2001, que es cuando se conforma el Movimiento de Empresas Recuperadas.

El fenómeno de empresas recuperadas por sus trabajadorxs (ERT) tiene una rica historia en nuestro país y una abundante bibliografía al respecto, abordada por una gran variedad de disciplinas. En particular, desde las Relaciones del Trabajo y en consonancia con los principios del Estatuto de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, este trabajo se interesa por la producción de conocimiento sobre el desarrollo económico, social y cultural de la región.

Se propone, como finalidad, hacer un recorrido desde los orígenes de cómo se conformó el movimiento de trabajadorxs de empresas recuperadas en la región seleccionada, tratando de recuperar las primeras experiencias, que son en definitiva, los pilares que marcan el camino a recorrer para las empresas que lxs trabajadorxs recuperaron posteriormente.

También, se analizará el rol de cada uno de los actores en el campo laboral, y cómo sus prácticas impactaron en cada una de las experiencias mencionadas. En particular, dedicaremos un capítulo a la Unión Obrera Metalúrgica–

Seccional Quilmes¹ (UOMQ), para tratar de comprender la relevancia que tuvo la organización en las empresas recuperadas de la región.

Metodología

La población analizada está compuesta por todas las empresas recuperadas que se encuentran en los distritos de Florencio Varela, Berazategui y Quilmes, de la provincia de Buenos Aires, y que hayan iniciado el proceso de recuperación en el periodo 1990-2004 en la República Argentina.

La presente investigación tiene un enfoque constructivista-interpretativista de la cuestión, puesto que “intenta describir o explicar un proceso, donde la generación, emergencia y cambio sean aspectos centrales para la comprensión del tema a investigar” (Sautu, 2005). Además, este estudio es de carácter exploratorio ya que “examina un tema o problema de investigación poco estudiado” (Hernández Sampieri, 2010).

Para alcanzar los objetivos planteados, se emplearon técnicas cuali-cuantitativas que sirvieron para observar el comportamiento y desarrollo del objeto de estudio. Se realizaron en paralelo encuestas descriptivas y entrevistas semi-estructuradas a miembros de las Empresas Recuperadas, a los actores sindicales y otros actores involucrados en la temática, con el fin de conocer en profundidad la situación. Además, se realizaron observaciones de campo.

Gran parte de la información empleada, es producto de los resultados preliminares del Primer Relevamiento de Empresas Recuperadas, organizado entre la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional Arturo Jauretche², del que este investigador ha sido parte, tanto en la confección y ejecución de las encuestas y entrevistas, como también en la elaboración y procesamiento de datos, y en la confección de gráficos.

¹ La seccional de la Unión Obrera Metalúrgica abarca los distritos de Quilmes, Florencio Varela y Berazategui, que se encuentran en la región sur del Gran Buenos Aires

² Ver descripción en profundidad capítulo 1

Se solicitaron los permisos correspondientes para la realización de encuestas y entrevistas. Se asegura que el trabajo desarrollado respetó las normas éticas de la investigación.

Capítulo 1: Antecedentes y marco conceptual

La llegada de la Universidad Nacional Arturo Jauretche a Florencio Varela, inaugurada el 17 de noviembre de 2010, dio inicio a una serie de transformaciones sociales que se produjeron en la región. Por un lado, hubo el crecimiento vertiginoso de la matrícula año tras año, con cifras que superan los cinco mil inscriptos por año, llegando a su pico de 9500 en 2016, recibiendo estudiantes que son primera generación como universitarios, en más de un 90%. Desde su creación a la fecha, se han creado más de 23 carreras, generado redes de trabajo territorial a través de proyectos de investigación y vinculación, marcando una fuerte presencia de la Universidad en la sociedad.

En este marco se inscribe la presente investigación, puesto que desde la carrera de Relaciones del Trabajo se vienen realizando vinculaciones con organizaciones sociales, empresas, organismos públicos, etc. Entre ellos, una fuerte y estrecha relación con trabajadores de empresas recuperadas, a través del trabajo conjunto con el Programa Facultad Abierta, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Producto de este trabajo conjunto, surge el primer Relevamiento de Empresas Recuperadas de Varela, Berazategui y Quilmes, que se encuentra en etapa final de redacción. En este proyecto de investigación, participaron estudiantes y docentes –en forma voluntaria- de la Carrera de Relaciones del Trabajo, el Observatorio de Calificaciones Laborales de la Universidad Nacional Arturo Jauretche y el Programa Facultad Abierta.

Este Relevamiento, consiste en la verificación del estado de situación económica y legal de las empresas recuperadas por sus trabajadorxs, en la región. A partir de este trabajo es que surge la necesidad de asentar un registro acerca de los orígenes del proceso de recuperación y la incidencia de los distintos actores en el mismo.

Esta vinculación, toma una relevancia significativa, si se tiene en consideración que la región es el lugar de surgimiento del movimiento de trabajadorxs de empresas recuperadas a nivel nacional. Es aquí, donde se gesta un movimiento de trabajadorxs, que dio grandes batallas y que sigue más vivo que

nunca resistiendo los embates de la globalización y de las políticas neoliberales.

Sindicalismo Argentino

A mediados del siglo XX la República Argentina comienza un cambio de paradigma sobre el modelo productivo que lo caracterizó en sus inicios: comienza la transformación de su perfil de especialización centrado en la producción de bienes primarios de origen agropecuario (modelo agroexportador), que lo ha caracterizado a nivel mundial como el “granero del mundo”, por el de productor de una amplia gama de bienes manufacturados, con la producción metalmeccánica como eje del proceso de industrialización (modelo de industrialización por sustitución de importaciones – ISI). Motivada en gran parte por la crisis del '29, causada por la caída de la bolsa de valores de Estados Unidos, Argentina inicia el camino de industrialización en la década de 1930, profundizando este proceso durante los gobiernos de Juan Domingo Perón (1945-1955).

El sindicalismo argentino, tiene sus orígenes en la segunda mitad de 1800. En una primera instancia el sindicalismo nace a los albores de las corrientes de pensamiento anarquista y socialista, traídas por las oleadas migrantes de fines de 1890. Se conforman varias centrales sindicales, como la Unión General de Trabajadores (socialistas), la Federación Obrera Regional Argentina (anarquistas) y la Confederación Obrera Regional Argentina (sindicalismo revolucionario). En 1930, con el golpe militar de José Félix Uriburu a Hipólito Yrigoyen, se declara ilegal a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y se reprime fuertemente al movimiento obrero argentino. Allí nace la Confederación General del Trabajo (CGT), que tuvo la virtud de impulsar al movimiento obrero argentino hacia una nueva etapa, consolidando el sindicato de rama, estableciendo la dedicación plena de los dirigentes sindicales mediante el pago de una remuneración y vinculando al sindicalismo con la vida política democrática (Mans, Dávila, 2009), con una fuerte orientación a las reivindicaciones sobre las condiciones de trabajo y no tan identificado con ideologías.

El sistema de relaciones laborales, a su vez, está estructurado sobre tres pilares: la negociación colectiva centralizada, la unicidad sindical, y el rol del sindicato como agencia social prestadora de servicio, en particular de servicios de salud y asistencia social a sus representados. Así, el sindicalismo contribuyó a la construcción de la identidad, de la solidaridad y de la integración social de los asalariados industriales en la sociedad argentina.

Existe una fuerte presencia estatal en el marco regulatorio del conjunto normativo de las relaciones laborales. No obstante, Argentina carece de un cuerpo unificado en materia de derecho del trabajo, como un código laboral, que por ejemplo tiene Brasil, sino que existen múltiples normas tanto en el derecho del trabajo, como en materia de seguridad social, que cuesta a veces poder reconocer, generando un grado de complejidad e incertidumbre jurídica importante, tal como lo explica el especialista Argentino en Relaciones Laborales, Carlos Toselli (en Lucena, 2007).

La Argentina atraviesa grandes crisis institucionales en la década del '70, sobre todo con la interrupción de la democracia con el golpe cívico-militar en el '76. Este proceso, terrorífico para la sociedad, dio el puntapié inicial a lo que sería el cambio de paradigma económico: el modelo de producción industrialista comienza a ser reemplazado por el modelo financiero y de ajuste estructural (Schorr, 2012). Con el regreso de la democracia en el '83, los sindicatos vuelven a tener un rol preponderante, liderando las protestas sociales contra las políticas de ajuste implementadas por el gobierno radical entre 1983 y 1989, fortaleciéndose en su rol de actores sociales y políticos frente al Estado (Novick, 2010). Luego, con el arribo del menemismo (1989-1999) se terminó de implementar una política económica neoliberal, culminando el proceso iniciado en la dictadura del '76, con la apertura de la economía, la desindustrialización, desregulación y repliegue del Estado. Se deterioró en profundidad los tejidos y normativas laborales precarizando sustancialmente a lxs trabajadorxs y cientos de miles de trabajadorxs despedidxs.

En materia de regulación del mercado laboral, el Estado se retiró de su rol proteccionista y dio lugar a las relaciones individuales. De acuerdo a lo que manifiesta Marta Novick (2010) hubo tres líneas de acción: la primera fue la flexibilización contractual por la cual se crearon nuevas formas de contratación

en detrimento del contrato por tiempo indeterminado, que era eje crucial en el modelo anterior. Esto fue posible gracias a la Ley Nacional de Empleo (1991) con nuevas formas de contratación con rebajas o eliminación de cargas sociales. La segunda línea fue la de reforma del régimen de asignaciones familiares que estableció como cambio más significativo que se focalizaran en los trabajadores con sueldos más bajos. Finalmente, la tercera línea fue por el régimen de accidentes que eliminó el concepto de culpa y obligó a los empleadores a contratar Aseguradoras de Riesgo del Trabajo (ART).

Durante todo este proceso los sindicatos se vieron en jaque: pasaron de un modelo de casi pleno empleo a otro con tasas altísimas de desempleo, de intentos de cambiar convenios por rama o actividad a convenios por empresa, de un modelo económico basado en la industrialización a uno basado en los servicios. A pesar de ello, los convenios lograron continuar siendo por rama o actividad. Fuertemente debilitado frente al rol del Estado, los sindicatos preservaron su monopolio de representación gracias a poder seguir administrando las obras sociales, principal eje de vinculación con sus representados y de financiamiento de sus estructuras, y conservaron el modelo de centralización sindical (Novick y Tomada, 2001; Palomino *et al*, 2007 – ambos en Novick, 2010).

En este sentido, los sindicatos pierden poder político, pero también de base, ya que el alto nivel de desempleo en este periodo produjo una baja en la representación sindical. Para el año 1990 la tasa de afiliación sindical ascendía al 65,6%, mientras que para el año 2000 se redujo al 31,7% (Calcagno y Gotero en Senén González, 2011).

La seccional UOMQ y las ERT

Las empresas recuperadas de la región tienen una estrecha relación con la Unión Obrera Metalúrgica, a través de su seccional Quilmes (en adelante UOMQ), puesto que en su mayoría pertenecen al rubro metalúrgico. Aunque, como se verá más adelante, la participación de la UOMQ ha sido determinante también en otros rubros.

Desde la vuelta de la democracia en 1983 y con las consecuencias de la última dictadura cívico-militar aún presentes, la UOM encaró un proceso de reorganización sindical en su interior, que le llevó a realizar un trabajo de fortalecimiento de las bases, a través de sus delegados, razón que le valió el protagonismo en duras batallas políticas a nivel nacional, sobre todo, durante la década del '90, como se ha señalado en el apartado anterior. Desde luego, esta participación ha tenido como consecuencia que la UOMQ tenga un rol clave y determinante en el proceso de recuperación de las empresas de la región.

En líneas generales, este hecho no siempre es destacado en los trabajos sobre empresas recuperadas. A veces suele aparecer como antecedente, pero no hay una profundización acerca de los comienzos, de cómo se produjeron las primeras recuperaciones y qué roles jugaron los actores en cada instancia. En su mayoría, estos trabajos toman como punto de inicio la crisis de 2001 y sus consecuencias, o bien que a partir de este momento se produce el “boom” de las empresas recuperadas (Magnani, 2003; Hernández, 2013; Hirtz, 2011), pero no existe una línea clara de los primeros pasos que dan origen al movimiento de trabajadorxs de empresas recuperadas en el periodo seleccionado.

Es un rol determinante el que juega la seccional y no es casual. Es a las claras una decisión política la que adopta la UOMQ de participar plenamente en la recuperación de empresas. Mucho de ello, lo explica la formación de cuadros de sus delegados. Otro tanto lo explica el impulso que le da la conducción de la seccional, en manos de Francisco “El Barba” Gutiérrez, un referente del sindicalismo combativo. Esta conjunción ha permitido que el sindicato participara activamente, incluso más allá de las empresas recuperadas, adoptando un rol social comprometido, distanciándose así de la propia conducción nacional y de otros sindicatos, que a pesar de la formación de cuadros no han intervenido en la recuperación de empresas. En el caso particular de las ERT, los delegados de base de la UOMQ, encuadrados en los principios políticos que establece la conducción de la seccional, intervienen en forma activa y decisiva en cada uno de los casos de empresas que se han recuperado en la región.

Antecedentes

Sobre la temática existen diversos trabajos que abordan el fenómeno de empresas recuperadas desde diferentes enfoques y perspectivas. Es menester hacer mención de estos para precisar en qué corriente se inscribe el presente trabajo. A continuación, una muy breve descripción de estos enfoques y sus respectivos autores.

Héctor Palomino (2003), aborda el fenómeno de empresas recuperadas como un “movimiento social”, asemejándolo a las asambleas barriales y los piquetes. El autor afirma que debido a la inacción estatal “en la segunda mitad de los años 90 surgieron respuestas espontáneas (...) para satisfacer las necesidades y demandas sociales”, como por ejemplo los movimientos sociales. Realiza un recorrido en torno a las circunstancias y contextos en los que se dan estos fenómenos. Para Palomino, las Empresas Recuperadas toman prácticas de principios de los años 80 como respuesta a las primeras consecuencias del proceso de desindustrialización encauzado por la última dictadura en Argentina y agrega que los movimientos de desocupados y de trabajadores de empresas recuperadas surgen en coincidencia con la elevación de las tasas de desempleo y pobreza: En el Gran Buenos Aires, en el año 1994, se registraron 1.800.000 personas por debajo de la línea de pobreza. Palomino afirma que el movimiento social de empresas recuperadas “se consolidó y renovó a partir de la crisis de 2001”, generando una gran expectativa, ya que “fue percibida como una respuesta adecuada para sostener los esfuerzos productivos de la sociedad”. Finalmente, señala que, con la emergencia de las recuperadas, se pone en discusión la función social de la propiedad “que se traduce en la instalación de procedimientos jurídicos inéditos, que anteponen la necesidad de preservar las fuentes de trabajo frente a las rutinas de quiebra y liquidación de bienes productivos que prevalecen en el derecho mercantil”.

Desde otro ángulo, Pablo Heller (2004), habla de las ERT en clave de “control y gestión obrera” concebida como “un aspecto de una transformación social integral”. Al igual que Palomino, recupera el contexto neoliberal de los años 90, el proceso de desindustrialización, la crisis de 2001 y el afán de lxs trabajadorxs por conservar sus fuentes de trabajo.

Analiza la extensión del fenómeno en el tiempo, en donde la huída de los capitalistas y el control de las fábricas en manos de los trabajadores deja de ser un evento excepcional y pasa a ser la regla (Heller, 2004). No obstante, la extensión del fenómeno también alcanzó a empresas de mayor envergadura.

Heller afirma que el mito por el cual la propiedad privada es el medio excluyente y natural de organización de la producción es destruido: “los patronos huyen de las fabricas y ni siquiera aparecen otros candidatos dispuestos a sustituirlos. Los capitalistas cierran las fabricas, los trabajadores las ponen nuevamente a producir” (2004).

Además, sostiene que el fenómeno “está recorrido por tendencias contradictorias y enfrentadas: las que ponen en tela de juicio la propiedad privada capitalista de los medios de producción y las que pretenden restablecer esa hegemonía”, coincidiendo con Palomino en poner en debate la función social de la propiedad.

Otra mirada es la que plantea Mario Hernández (2013), quien hace pie en el proceso de ocupación, y se suma a los anteriores autores al sostener que este proceso se da en la segunda mitad de la década del 90 y que entre 2000 y 2001 se producen el grueso de los casos de recuperación de empresas.

Destaca que “las tomas de los trabajadores fueron resultado de la necesidad, no de la ideología y tuvieron por objetivo inmediato la defensa del puesto de trabajo” y que uno de los mayores aprendizajes es el hecho de “demostrar que los trabajadores pueden llevar adelante la producción por sí mismos y no depender de la patronal”.

Por otra parte rescata la creación de una organización capaz de afrontar los desafíos de la producción pero que además pueda “resistir los embates de los distintos poderes del Estado”, mediante los cuales se ha intentado en forma sistemática extinguir estas experiencias.

Otra característica que resalta Hernández, es como en algunos casos las ERT “trascienden la producción y se constituyen en ejes de organización popular a partir de la articulación de distintas formas de lucha”, a través de la formación de centros culturales, bibliotecas, centros educativos, etc.

Gabriel Fajn (2003), desde una mirada sociológica, nos plantea el tema en torno a tres ejes: en primer lugar, identificar las causas económicas, políticas y sociales que indujeron los procesos, que al igual que los anteriores autores, vincula a la crisis de los años 90 con el cambio de patrón de acumulación y la eclosión económica, política y social en 2001. Un segundo eje son las dinámicas organizacionales relacionadas con los nuevos desafíos de gestión colectiva. En este sentido, el autor referencia “un salto cualitativo no previsto” en la asunción del nuevo rol de conducción colectiva, aún sin tener la formación ni preparación necesaria y en una situación de altos niveles de incertidumbre. Finalmente, en un tercer eje incorpora referencias sobre los cambios en los procesos de trabajo en la agenda de reformas de estas empresas, las denomina como una nueva “expresión social” que mediante prácticas colectivas se entienden como respuestas a las crisis y modalidades de gestión alternativas.

Fajn considera que uno de los mayores aportes de las ERT fue “instalar en el seno del movimiento obrero -entre los trabajadores asalariados y los trabajadores desocupados- un camino que resultó efectivo de resistencia y gestión colectiva solidaria”, como una herramienta que les pertenece y que ha dado pruebas de efectividad.

Un enfoque distinto es el que aporta Julián Rebón: habla de los factores determinantes que permiten el desarrollo del proceso. Intenta explicar de qué manera y bajo qué condiciones es posible llevar adelante la dirección de la producción mediante la conformación de una “alianza social”. Para Rebón (2004), la alianza social se constituye a partir de una crisis de orden social, condimentada por un fuerte activismo militante, determinante pero no excluyente, que permiten que el proceso se desarrolle, aunque destaca que el “nivel de precariedad y limitaciones explican que las recuperaciones no se expandan aún más en el marco existente”. El autor, afirma que existen relaciones que se construyen en el proceso que “trascienden a los trabajadores, involucrando diferentes sujetos con distintas funciones”. Esta “aureola social” son aquellos apoyos que recibe o no un proceso de recuperación “como un indicador de la capacidad de romper con el aislamiento inicial de la unidad productiva y de vincularse con otros en el desarrollo y

alcance de sus metas”, como un aspecto que debe ser tenido en consideración para la vinculación con otros trabajadores y espacios políticos.

Un último enfoque, apunta hacia la relación con el movimiento obrero y al proceso de autogestión. En esta perspectiva, se destacan los trabajos de Andrés Ruggeri (2014) con “¿Qué son las empresas recuperadas?: Autogestión de la clase trabajadora” y Florencia Partenio (2016) con “La construcción de modelos de gestión colectiva del trabajo: las significaciones de la sustentabilidad y la solidaridad en empresas recuperadas”³.

Partenio, realiza un recorrido de los trabajos que abordan los diferentes modelos de autogestión, como las cooperativas financiadas por el Estado, observando la falta de sustentabilidad de estos emprendimientos poniendo en contraposición las ERT y los distintos desafíos que han llevado adelante. Aborda “los sentidos movilizados en torno a las nociones de sustentabilidad y solidaridad que circulan entre los actores intervinientes” con la necesidad de legitimar el “proyecto cooperativo” ante sus trabajadorxs y la comunidad donde se desarrolla. Asimismo, asocia la sustentabilidad a la “misión de construir relaciones laborales en el marco de una empresa social que genere trabajo genuino” (Partenio en Fernández Álvarez, 2016). La sustentabilidad de estas unidades económicas, no está dada sólo en la eficiencia productiva o de comercialización, sino que tiene mayores implicancias, que alcanzan en forma individual a sus trabajadorxs y en forma colectiva a la sociedad en la que se desarrollan los emprendimientos.

En cuanto a la noción de solidaridad, plantea dos registros: por un lado, las actividades clasificadas como “trabajo comunitario” destinadas a la población, como actividades culturales y recreación con jóvenes y niños, etc); por otro, aquellas actividades ligadas a la producción que comprometen la articulación con otras cooperativas como la “cadena textil” (Partenio en Fernández Álvarez, 2016). El sostenimiento de ambas dimensiones se complementan mutuamente, ya que sin la solidaridad no se produce el vínculo con la sociedad y sin este la sustentabilidad queda en jaque.

³ Partenio, Florencia (2016) La construcción de modelos de gestión colectiva del trabajo: las significaciones de la sustentabilidad y la solidaridad en empresas recuperadas. En Fernández Álvarez, María Inés: Hacer juntos(as). Dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Por su parte, Ruggeri, hace un análisis mirando el movimiento obrero como clave de lectura para entender el crecimiento del fenómeno. En su trabajo, aborda desde una perspectiva histórica que la organización y la gestión colectiva de los trabajadores ha estado ligada a las primeras luchas del movimiento obrero mundial (Ruggeri, 2014), dejando en claro que las prácticas autogestionarias no son algo nuevo. Pero estos han estado relacionados como procesos de resistencia y alternativa a las relaciones sociales de explotación del trabajo por el capital. En tanto que las empresas autogestionadas o recuperadas tienen “un origen basado en la necesidad imperiosa de los trabajadores de conservar su fuente de trabajo en el marco de crisis económicas y situaciones críticas producto de la etapa neoliberal del capitalismo global”, en la que el sindicato “no podía evitar –ni estaba prepara para hacerlo- el cierre de plantas fabriles, y los trabajadores, que estaban habituados a luchar por mejoras salariales y de condiciones de trabajo no comprendían la gravedad de la situación” (Ruggeri, 2014). No obstante, destaca a muy pocos sindicatos que tuvieron la lucidez de comprender la situación y conformar cooperativas como formas de salir de esta situación. Entre las organizaciones sindicales que realiza, está la UOM Quilmes, quien adoptó la modalidad de recuperar empresas como forma de conservar las fuentes de trabajo. Razón que le ha valido destacarse por encima de otros sindicatos que hicieron caso omiso ante el cierre de empresas y pérdidas de puestos de trabajo.

Señala, además, que los casos de empresas recuperadas que siguen en vigencia comenzaron a aparecer a principios de los 90, pero que para finales de ésta década proliferaron casos significativos por su magnitud, como por ejemplo el Frigorífico Yaguané en La Matanza, en el año 1996, con 600 trabajadores.

En otro de sus trabajos, Ruggeri sostiene que la autogestión “genera en los trabajadores una perspectiva más estratégica a partir de su propia práctica, por más que se trate de una organización para la defensa de su subsistencia” (Ruggeri, 2017), en el sentido que las prácticas autogestionarias son una resistencia a los procesos de exclusión laboral por parte del mercado de trabajo, avalada por los distintos gobiernos de turno. De esta manera, la

autogestión va más allá de la propia subsistencia de lxs trabajadorxs, adquiriendo capacidad de proyectarse no sólo como una unidad productiva o de servicio, sino como una organización social capaz de enfrentar cualquier afrenta política o económica. Además, el autor hace una reflexión en torno a la práctica obrera en estos casos “al no tratarse de opciones militantes sino del desarrollo desde la misma práctica” autogestionaria, que se plasma en una “voluntad colectiva que se expresa en organización social y económica” (Ruggeri, 2017), dejando en evidencia que la recurrencia de lxs trabajadorxs a las experiencias de autogestión están dadas más por las necesidades que por las propias convicciones ideológicas.

Si bien la autogestión está estrechamente vinculada con las ERT, es un fenómeno más abarcativo, que viene a plantear una alternativa de funcionamiento al modelo hegemónico capitalista, que implica una práctica independientemente de su forma legal u organizativa (Ruggeri, 2017). Es una herramienta que la clase obrera se ha apropiado para organizar, en este caso, la recuperación de la fuente de trabajo y de la apropiación de los medios de producción.

Para el autor brasileño Paulo Peixoto de Albuquerque (2003), la autogestión puede ser definida como “el conjunto de prácticas sociales que se caracteriza por la naturaleza democrática de las tomas de decisión, que favorece la autonomía de un ‘colectivo’”. Además lo piensa como algo más que una forma de gestión, dado su carácter multidimensional: social, económico, político y técnico. Es decir, que no sólo ve a la autogestión como un simple modelo de gerenciamiento de lxs trabajadorxs, sino también como “prácticas sociales” que se construyen.

Es importante señalar que la autogestión estará dada en la capacidad colectiva de desarrollar diferentes soluciones a los problemas a los que esta nueva organización confronte y lograr así mejorar la calidad de vida de la cooperativa y de cada uno de sus componentes.

Otra discusión en este campo es el trabajo autogestionado y la economía social y solidaria (ESyS). La autogestión no es igual a ESyS. Si bien la solidaridad es un componente de confluencia, la necesidad y la voluntad son la divergencia entre la autogestión y la ESyS, respectivamente. En la categoría de ESyS se

incluyen por lo general a las cooperativas, empresas recuperadas, emprendimientos productivos de las organizaciones, ONG's, Microemprendimientos, etcétera. Pero uno de los problemas es que la autogestión de lxs trabajadorxs, para encuadrar en la ESyS, debería atravesar a todas las actividades, cosa que no es así, ya que no todos son autogestionarios, como por ejemplo los Microemprendimientos. Otra de las cuestiones es que la ESyS no pone el acento en la condición de trabajadorxs de sus miembros, sino en la formación de un sector económico que se mueve en los márgenes de la economía capitalista, cuando en realidad el trabajo autogestionado se desarrolla y compite dentro de ésta (Ruggeri, 2014).

A partir de estas líneas, el antropólogo Andrés Ruggeri, plantea que hay un debate acerca de si las ERT son un fenómeno más de la Economía Social, dado que las políticas públicas “suelen basarse en esta asimilación, en la que la ‘economía social’ (...) no es otra cosa que la economía para los pobres” (Ruggeri, 2014). Ante este debate afirma que la gran diferencia radica en que las ERT pelean por “mantenerse dentro del aparato productivo“, por un lado, y, por el otro, los “intentos de creación de miniempresas” con el fin de generar una alternativa económica al mercado. Estos intentos, según el autor, se caracterizan por que la subsistencia es su piso y su techo, en tanto que las ERT, “cuando logran superar el nivel de necesidad, que motiva la recuperación, vuelven a pelear por un lugar en la economía formal” (Ruggeri, 2014).

Recientemente, el investigador retoma esta discusión en torno a la autogestión y las formas de economía alternativa, en la Revista Autogestión para otra Economía. En este caso vuelve a repensar las formas en que se definen algunos conceptos y la relevancia que estos tienen a la hora de discutir políticas y estrategias.

Para Ruggeri, en estos días, la discusión es alrededor de que la idea de economía popular empieza a reemplazar el concepto de económica social (Ruggeri: 2017). Entre un concepto y el otro hay muchas similitudes, pero una gran diferencia: la identificación de la pertenencia de clase. Para la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) la economía popular “está conformada por los trabajadores que no están bajo relación salarial formal y eso no significa necesariamente formas alternativas de

organización, como sí se supone que debe ser en la economía social” (Ruggeri, 2017). En este sentido, para la CTEP tiene más importancia la pertenencia social, mientras que para la economía social es la creación de alternativas económicas, como microempresas, producciones artesanales, cooperativas, ferias, etc.

Es así que Ruggeri comienza a hablar de economía de los trabajadores y trabajadoras, ampliando la noción clásica de trabajadores, como aquel sometido a una relación de explotación entre el capital y el trabajo, excluido de los medios de producción. Para el autor, trabajador es “quien vive de su trabajo sin explotar el de los demás” como una necesidad de reunificar a la clase obrera que se encuentra fragmentada por el capital.

Por tanto, asevera que “la economía de los trabajadores es generada y sostenida desde estos sectores, en permanente confrontación con el capital”. A través de estas prácticas se esgrimen algunos “avances teóricos, aunque no como una propuesta acabada de organización alternativa, pero sí prefigurativa de un orden económico pos-capitalista” (Ruggeri, 2017)

Capítulo 2: Lxs trabajadorxs autogestionados.

Las políticas neoliberales llegaron a nuestro país, al igual que a varios países de la región, a finales de los años '70, con la última dictadura cívico-militar. Al analizar el contexto económico de las empresas recuperadas, Matías Kulfas dice:

“se produjo una drástica alteración en los patrones de acumulación de capital y distribución del ingreso, a partir de la cual la industria manufacturera dejó de ser el eje neurálgico y ordenador de las relaciones económicas y sociales de la economía, cediendo dicho lugar a los servicios y, fundamentalmente, al capital financiero” (Kulfas, 2003).

Y sentencia que “el sector industrial debió afrontar un drástico proceso de disciplinamiento operado desde la lógica del mercado y el capital financiero” (Kulfas, 2003).

Pero la consolidación del modelo neoliberal y la implementación de las medidas más drásticas llegaron a principios de los '90. El Consenso de Washington (Martínez Rangel, 2012) fue el medio por el cual se condicionó el accionar de los gobiernos en claro detrimento de su sociedad. Se ejecutó un plan económico con una serie de medidas que tendieron al enfriamiento de la economía y la apertura de los mercados libres: se privatizaron empresas del Estado (el correo postal, la telefonía, el gas, el agua, SOMISA, YPF, Aerolíneas, Aeropuertos, etc⁴), se produjo la liberalización del comercio y de los mercados de capitales a nivel internacional, mediante la minimización de las condiciones a la entrada de inversión extranjera directa y la desregulación de los mercados laborales internos, entre otras medidas.

Se implantó la idea de la “ineficiencia del Estado” al momento de operar/administrar las empresas. De la mano de las privatizaciones vinieron los despidos. La conversión de la moneda argentina por la norteamericana (1 a 1) y la apertura completa a las importaciones hicieron estragos en las fábricas, haciéndolas quebrar y por consecuencia dejando en la calle a miles de trabajadorxs.

⁴Memoria de las privatizaciones – Ministerio de Economía y Finanzas

Se produjo un alza en la tasa de desempleo y en paralelo un crecimiento del empleo precarizado, generando una inestabilidad laboral. Esto trajo aparejado dos fenómenos: el desempleo de larga duración, mayor a un año, y el desempleo repetitivo (Dávalos, Perelman, 2003). Así, se produjo un ordenamiento del mercado bajo coerción, manteniendo los salarios a la baja, intensificando las condiciones de trabajo y debilitando el poder sindical.

La participación de la actividad industrial respecto del producto bruto interno (PBI) se redujo al 15%. En el sector se destruyeron más de 300.000 empleos, en gran parte debido a la incorporación de nuevas tecnologías y las nuevas formas de precarización del empleo. El 50% de la producción del sector se concentra en un centenar de empresas. Las PyMES sufren las consecuencias de los cambios macroeconómicos sin ningún tipo de ayuda o asistencia por parte del Estado (Kulfas, 2003).

Esta versión exacerbada del neoliberalismo que fuera aplicada en Argentina terminó en la crisis de 2001 con la caída del Gobierno de Fernando de la Rúa⁵, dejando un caos social, económico y político, donde el nivel de desempleo alcanzó el 21,5% y el nivel de pobreza el 57,7% (Díaz Frers, 2003). La virulencia de las fuerzas de seguridad reprimiendo las protestas sociales dejó como saldo 39 personas asesinadas.

Bajo este contexto crece el fenómeno de las empresas recuperadas por lxs trabajadorxs (ERT). Si bien las ERT existen desde antes de la crisis del 2001, es en este momento histórico que se crean en una cantidad considerable. Cabe aclarar que el crecimiento numérico de las ERT, continúa hasta la actualidad.

En el “Informe del IV Relevamiento de Empresas Recuperadas en la Argentina: las empresas recuperadas en el período 2010-2013” se enuncia una definición precisa de las ERT, como una:

“unidad económica –productiva o de servicios– que atraviesa un proceso por el cual pasa de la gestión privada a la gestión colectiva de sus antiguos asalariados. En el curso de este proceso, los trabajadores toman en sus manos la producción o la actividad económica de la

⁵ Político argentino de la Unión Cívica Radical, presidente de Argentina desde el 10 de diciembre de 1999 hasta su renuncia el 20 de diciembre de 2001

empresa debido por lo general al abandono o al cierre patronal, causado por diversos motivos, buscando primordialmente la conservación de sus puestos de trabajo. La forma jurídica utilizada en la gran mayoría de los casos en la Argentina es la cooperativa de trabajo, que resulta ser la más adecuada para la gestión colectiva de lxs trabajadorxs, aunque esto no es excluyente” (Ruggeri, 2014)

Las empresas originales se vieron afectadas por la importación o por sus dificultades de exportación y en general se encontraban en proceso de quiebra. Los principales damnificados siempre fueron lxs trabajadorxs, incluso antes de la crisis: baja de contratos, reducción de las horas extras, salarios adeudados, incumplimiento de los aportes de seguridad social, entre otras.

Las ERT surgen como resultado de una necesidad y no de una ideología. Su primer objeto de existencia es la preservación de los puestos de trabajo. En aquellas organizaciones que tenían mayor nivel de sindicalización, pudieron organizarse con mayor eficiencia, para tomar las fábricas, producir y comercializar.

Las ERT afrontan problemas: uno de esos problemas o dificultades es tener que convivir en un mundo globalizado y capitalista, obligándose a ser “económicamente eficaces” y a su vez romper con la tradicional estructura verticalista de las organizaciones capitalistas, manteniendo la “horizontalidad y la solidaridad” (Ruggeri, 2011). Pero también las ERT tienen potencialidades: Andrés Ruggeri ve a “las potencialidades de las ERT como manifestaciones de resistencia obrera y de su identidad como trabajadores autogestionarios” (Ruggeri, 2009), dejando relucir las capacidades con las que cuentan lxs trabajadorxs para afrontar los conflictos.

Un gran desafío es la transición hacia una nueva forma de organización. En general, pasan a constituirse como una Cooperativa de Trabajo Limitada⁶, debiendo conformar un consejo de administración, elegida por lxs mismxs trabajadorxs. De esta manera, son lxs propios trabajadorxs que se hacen cargo de los destinos de la nueva institución. En otras palabras, serán lxs trabajadorxs los “dueños” de su propia fuerza de trabajo y los medios de

⁶ Figura Jurídica otorgada por el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la República Argentina.

producción, en los que recaerá el éxito o fracaso de la gestión al frente de la empresa. Si bien la forma jurídica que adoptan es la de cooperativa, generalmente lxs trabajadorxs no se definen como cooperativistas, sino como trabajadorxs autogestionados, aunque cabe aclarar que existen casos en los que sí se identifican como trabajadorxs cooperativistas.

La horizontalidad en la toma de decisiones que brindan las cooperativas, mediante las asambleas, mejora en gran parte la integración, el involucramiento, compromiso y transparencia. Son espacios novedosos, donde se conforman nuevas relaciones y se genera una oportunidad de resignificar los tiempos y los espacios de trabajo.

Movimiento obrero y ERT

Con el nacimiento de las ERT se abre un nuevo capítulo en la historia del movimiento obrero. Como se ha descrito anteriormente, la consolidación de las políticas neoliberales durante los años 90 puso en jaque a lxs trabajadorxs, momento en el que fue necesario apelar a la inventiva para hacer frente a la acuciante situación económica y política en la que se encontraban.

Una respuesta a esta situación es el trabajo autogestionado. Esta dinámica, donde lxs trabajadorxs buscan una salida a una situación desesperante, se articula con una estrategia sindical de la UOMQ, que ve el mismo problema, pero decide encararlo desde el sindicato para conformar cooperativas como una forma de afrontar el problema.

Esto es en esencia lo que diferencia el papel de la UOMQ del resto de los sindicatos. Hace un diagnóstico de la situación y se cuestiona a sí mismo el rol que debe desempeñar en este nuevo y prácticamente desconocido proceso.

Frente a este escenario lxs trabajadorxs de empresas recuperadas asoman como portadores de esperanzas y como posibilidad de construcción de un futuro, con “proyectos sociales autónomos que buscan respuestas originales a lo que el funcionamiento de la economía de mercado no puede brindar” (Palomino, 2003).

Para caracterizar el movimiento de empresas recuperadas en Argentina, se toma como fuente principal el Informe “Las empresas recuperadas por los trabajadores en los comienzos del gobierno de Mauricio Macri. Estado de situación a mayo de 2016”, realizado por el Programa Facultad Abierta.

En una primera etapa, previa al 2001, se contabilizaron 35 empresas recuperadas. Sin dudas, el crecimiento más significativo estuvo en la segunda etapa donde ascendió a 169 casos entre el año 2001 y el 2004. En un tercer periodo que se extiende hasta 2010, los casos llegan a 251. Para el cuarto periodo, que va hasta 2013 eran 324, y para el quinto, que llega al año 2016 se contabilizan 367 empresas recuperadas. Esta información es complementada por el informe de agosto de 2018, en la que se puede establecer un nuevo periodo, arrojando un incremento de 17 casos, ascendiendo a un total de 384 ERT.

Según los diversos informes que ha elaborado el Programa Facultad Abierta, las ERT han mantenido un crecimiento constante, aún luego del auge de recuperación marcado en el segundo periodo. Luego, se produce un “estancamiento durante los años de mayor recuperación económica en el período kirchnerista” (Ruggeri et al, 2016).

Las ERT posteriores a 2008 ascienden a 156, en tanto que las del segundo periodo 2001-2004 fueron 133, evidenciando una mayor cantidad de empresas recuperadas, aunque en un plazo temporal mayor. Desde entonces, el promedio de empresas recuperadas es de 15 casos por año.

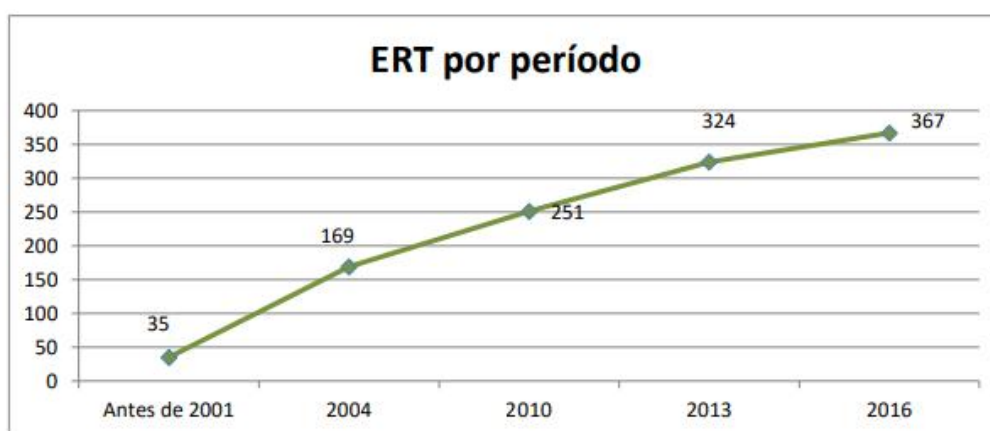


Gráfico Nro. 2: ERT por período de inicio (ERT existentes a marzo 2016).

Fuente: Programa Facultad Abierta 1

Del total de empresas recuperadas, 109 se encuentran asentadas en el Gran Buenos Aires, empleando a 4696 trabajadorxs, representando esta cantidad el 30% del total.

Capítulo 3: La UOM y las empresas recuperadas

El regreso de la democracia en la Argentina en 1983 reconfiguró las relaciones dentro y fuera de los sindicatos. Resurge el sindicalismo combativo, que en la zona sur del Gran Buenos Aires caló hondo en lxs trabajadorxs de base y sus seccionales, entre ellas la Seccional Quilmes⁷ de la Unión Obrera Metalúrgica (UOMQ). En el marco del proceso de democratización sindical, desde 1984 y hasta la actualidad, la agrupación Felipe Vallese, una de las principales corrientes de la UOM nacional, ha ganado en forma consecutiva las elecciones para conducir la UOMQ, en la figura de Francisco “el Barba” Gutiérrez, quien ha sido caracterizado como uno de los sindicalistas combativos, que incluso ha llegado a enfrentarse a la conducción nacional, en manos del histórico Lorenzo Miguel⁸, en la década del ‘90.

Con la llegada de la “primavera democrática”, la UOM fue reconfigurando su organización, al igual que la mayoría de los sindicatos en Argentina. Por un lado, arrastran la triste lista de compañeros detenidos-desaparecidos durante la dictadura cívico-militar, entre los cuales había grandes referentes. Por otra parte, se produce el nacimiento de una batalla respecto del modelo sindical, que siempre está anclado en la crítica hacia la cúpula burocrática a nivel nacional y su distanciamiento con las bases. En este escenario la seccional Quilmes de la UOM pasa a ser un referente para el activismo y la militancia popular, generando un gran espacio de participación obrera.

Con esta impronta, que sostuvo a lo largo de estas más de tres décadas, la UOMQ adquiere un rol protagónico en la resistencia al proceso de desindustrialización que inicia en la década del ‘70, pero que se profundiza en la década del ‘90, mediante el modelo neoliberal que lleva adelante el gobierno de Carlos Saúl Menem. El desguace del modelo industrial, la apertura de importaciones, el modelo de convertibilidad y la flexibilización, entre muchas otras medidas, llevaron a miles de fábricas a cerrar y por lo tanto dejar sin trabajo a sus trabajadorxs. A ello, no debemos olvidar que con esta situación,

⁷La Seccional Quilmes agrupa a los distritos de Quilmes, Florencio Varela y Berazategui

⁸Lorenzo Miguel - Fue un dirigente sindical argentino y empresario metalúrgico, dirigió la Unión Obrera Metalúrgica desde 1970 (tras el asesinato de Augusto Timoteo Vandor) hasta 2002, con excepción del periodo dictatorial. Buenos Aires, 27 de marzo de 1927 – 29 de diciembre de 2002.

los sindicatos perdieron una sustancial cantidad de afiliados, no porque hicieran las cosas mal, sino porque cerraban empresas, se quedan sin afiliados porque la gente se quedaba sin trabajo, sintiendo el socavamiento de su poder de base. Con un horizonte nada alentador, la seccional UOMQ y sus trabajadorxs le ponen cuerpo y cabeza al proceso de resistencia, recuperando empresas que habían quebrado como consecuencia de las medidas económicas, iniciando un largo pero exitoso camino, demostrando una alternativa al inminente desempleo que enfrentaban lxs trabajadorxs. Es entonces cuando la seccional inscribe un capítulo propio en el movimiento de trabajadorxs de empresas recuperadas.

Relación entre los sindicatos y las ERT

Para comprender mejor la relación de los sindicatos con las ERT, es necesario pensar la cuestión de la representatividad sindical. Para ello, sumaremos el enfoque de la politóloga Ana Drolas, quien aborda este concepto. Drolas dice que existe un momento en donde es necesario repensar la definición de representación, puesto que ya no es tan certero o unívoco como solía serlo y cómo esta nueva concepción actúa frente a los momentos de crisis.

Según la ley de Asociaciones Sindicales -23.551- la representación se establece casi de manera *automática* (Drolas, 2003) sobre los gremios. Pero para la autora, esta automaticidad no construye redes ni lazos solidarios, ni lazos de confianza entre los representados y sus representantes. Ello se construye a partir de mecanismos legitimados de representatividad: “se trata de descubrir los mecanismos posibles de articulación o tensión entre esa representación automática y su manifestación cotidiana en tanto representatividad (Drolas, 2003).

Es decir, que no alcanza con ser representante porque la normativa lo establece, sino que además se deben establecer los vínculos que se deben retroalimentar, haciendo “un proceso compartido de homogeneización de lo que es heterogéneo: necesita hacerse representativo” (Drolas, 2003).

A través de esta mirada, veremos cómo se dan ciertas relaciones entre sindicatos y empresas recuperadas. Cómo en algunos casos, como el del UOMQ, se da una representatividad genuina, tal como plantea la autora.

La relación de los sindicatos con las ERT no ha sido la misma a lo largo del tiempo, ha variado en su intensidad en cada caso. Un defecto del modelo sindical argentino es que sólo representan a lxs trabajadorxs en relación de dependencia. Los trabajadorxs que se encuentran fuera de esta relación quedan excluidos de esta representación, como por ejemplo lxs trabajadorxs de empresas recuperadas, puesto que no realizan ninguna contribución al sindicato. Para Diego Bentosela (2018), la Confederación General del Trabajo vio el fenómeno de empresas recuperadas como algo ajeno, que rompía con el paradigma de la lucha sindical (Bentosela, 2018). Pese a esto, algunos sindicatos, sobre todo seccionales y sindicatos de base, impulsados por sus propios delegados, han resuelto acompañar a las ERT, en todas las etapas por las que atraviesan. Esto se debe en gran parte a la proximidad física que existe entre las seccionales y delegados con lxs trabajadorxs, cosa que no ocurre con las cúpulas dirigenciales.

Algunos datos que emergen del Tercer y Cuarto Relevamiento de Empresas Recuperadas en Argentina, realizado por el Programa Facultad Abierta en los años 2010 y 2014, señalan que solo en un 43% de los casos los delegados tuvieron un rol activo al momento del conflicto u organización de la cooperativa.

En cuanto a la actuación de la estructura gremial, lxs trabajadorxs dieron una respuesta negativa: sólo un 20% rescató un rol de apoyo activo.

En cuanto al rol de los sindicatos durante el conflicto, podemos agrupar los datos según tres actitudes diferentes: apoyo: 64%; indiferencia: 22% y oposición: 14%.

En los casos de apoyo, las acciones llevadas adelante fueron de distinta índole: apoyo político, organización a través de los delegados sindicales, asesoramiento legal, logística, seguridad social, etc.

Cabe destacar que el modelo sindical argentino está basado en un tipo de trabajador, un modelo de trabajador asalariado basado en el individuo que realizaba sus tareas en un mercado de trabajo de pleno empleo, con

estabilidad en el puesto de trabajo, que luego de permanecer décadas en una misma empresa culminaba jubilándose allí (Clark, Antivero, 2009). Modelo que está basado jurídicamente en la Ley de Asociaciones Sindicales N° 23.551 del año 1988, cuya representación está dada sobre el trabajador asalariado, excluyendo a lxs trabajadorxs de ERT ya que no son asalariados.

Las políticas neoliberales ponen en jaque este modelo. Las cúpulas sindicales, representadas por la Confederación del Trabajo (CGT), manifestaron su apoyo a las políticas neoliberales de los años '90. Ello trajo aparejado una serie de movimientos y constituciones de espacios que salieron a plantear la necesidad de otro modelo sindical, que incluyera a trabajadorxs desocupados y jubilados, como fue la Central de los trabajadores Argentinos (CTA), creada en 1992 por un grupo de sindicatos disidentes a la CGT. En este contexto de debilitamiento sindical, de implementación de políticas neoliberales, se desarrollan las experiencias de las ERT.

En general, el fenómeno de ERT fue completamente desconocido por los sindicatos. En principio hasta vieron como una especie de competencia, ya que eran trabajadorxs organizados, que no “aportaban” al sindicato y que salían a dar batalla por la conservación de los puestos de trabajo. No obstante, se dieron ciertos replanteos por parte de varios sindicatos, sobre todo en las seccionales y comisiones internas, dada la cercanía con lxs trabajadorxs. En las conducciones nacionales fueron más reticentes, como lo fue en el caso de la UOM, aunque luego la propia conducción entendió lo estratégico de incorporar a lxs trabajadorxs, llegando a modificar su propio estatuto para incluirlos como afiliados con derechos y obligaciones plenas.

La UOMQ

El rol que juega la seccional Quilmes de la UOM es crucial para entender la vinculación que sostiene en los procesos de recuperación de las ERT.

Por un lado, la UOM ha tenido una fuerte política de capacitación y formación de sus trabajadorxs en temas de sindicalismo, con el fin de conformar grandes cuadros dirigenciales. Ha puesto mucho énfasis en que los delegados de base y las comisiones internas tengan una activa participación e intervención en cada instancia de la vida obrera.

Por otro lado, como se ha señalado, ha sido un espacio de participación obrera, generando una integración plena de sus afiliados.

Estas acciones y esta mirada, han llevado a que la UOMQ tenga una atenta mirada y participación ante la emergencia de las ERT, asumiendo grandes compromisos con cada proceso, con cada instancia por las que fueron atravesando lxs trabajadorxs, en las que los delegados o comisiones internas, incluso, han llegado a impulsar el proceso de recuperación.

Para la UOMQ es clave la formación, a tal punto que llegaron a implementar un programa de asistencia para el desarrollo de las empresas, capacitar a lxs trabajadorxs y “poder competir exitosamente en el mercado, pero a su vez, con la posibilidad de generar trabajo digno y no autoexplotación al interior de las fábricas” (Clark, Antivero, 2009). Este programa fue llevado adelante por un convenio entre la Unión Europea, la participación de Universidad de Quilmes y ONG’s italianas de cooperación internacional (COSPE y MLAL).

Además, la UOMQ se ha caracterizado por haber trascendido el ámbito sindical tradicional, participando activamente en actividades vinculadas a los derechos humanos, el apoyo a asentamientos barriales o vincularse con otras instituciones como la Universidad Nacional de Quilmes, como se ha señalado en el párrafo precedente.

La UOMQ dio apoyo a empresas de otros rubros como el frigorífico, mecánicos del automotor (SMATA), textiles y alimentación, entre otros. Sin embargo, no en todos los casos se dieron estos apoyos. En el caso de la Federación Gráfica y la recuperada “Chilavert” el tiempo de la vinculación, se dio a posterior del proceso de recuperación, ya que al principio no estaban de acuerdo con la toma. Luego, se involucraron con mucho compromiso, extendiéndose hasta la actualidad.

En los comienzos la seccional Quilmes de la UOM se hizo cargo de la recuperación de las empresas, manteniendo una fuerte presencia en la organización y administración de las mismas. Sin embargo, la conducción ha resuelto el desentendimiento de la administración de las ERT, puesto que ha traído enfrentamientos con lxs trabajadorxs, que consideraban al sindicato

responsable de los vaivenes económicos y además los identificaban como “la nueva patronal” (Dávolos, Perelman, 2003).

Actualmente, la UOMQ tiene una mirada más técnica de la cuestión. Patricia Paredes⁹, Coordinadora del Programa de Estudios Sociolaborales y Formación Sindical de la Fundación FUNDEMOS de la UOMQ, plantea que la discusión es “cómo se recupera hoy, cómo hacer en este contexto, donde no están dadas las condiciones”. Desde la Seccional y desde la Fundación sostienen que es imprescindible pensar no sólo en términos laborales, sino de realidad económica y productiva. Paredes, afirma que “hoy resulta hasta antipático, pero cuando los compañeros vienen con estos procesos (de recuperación) la verdad es muy difícil recomendarles que vuelvan a abrir haciendo lo mismo porque van a fracasar”. Y agrega “en el caso de Visteon, nosotros en ese momento decíamos se recupera, pero para ser autopartista las multinacionales no le compran a una cooperativa por una cuestión ideológica, ¿les vamos a decir que hagan autopartes que no le van a vender a nadie?”

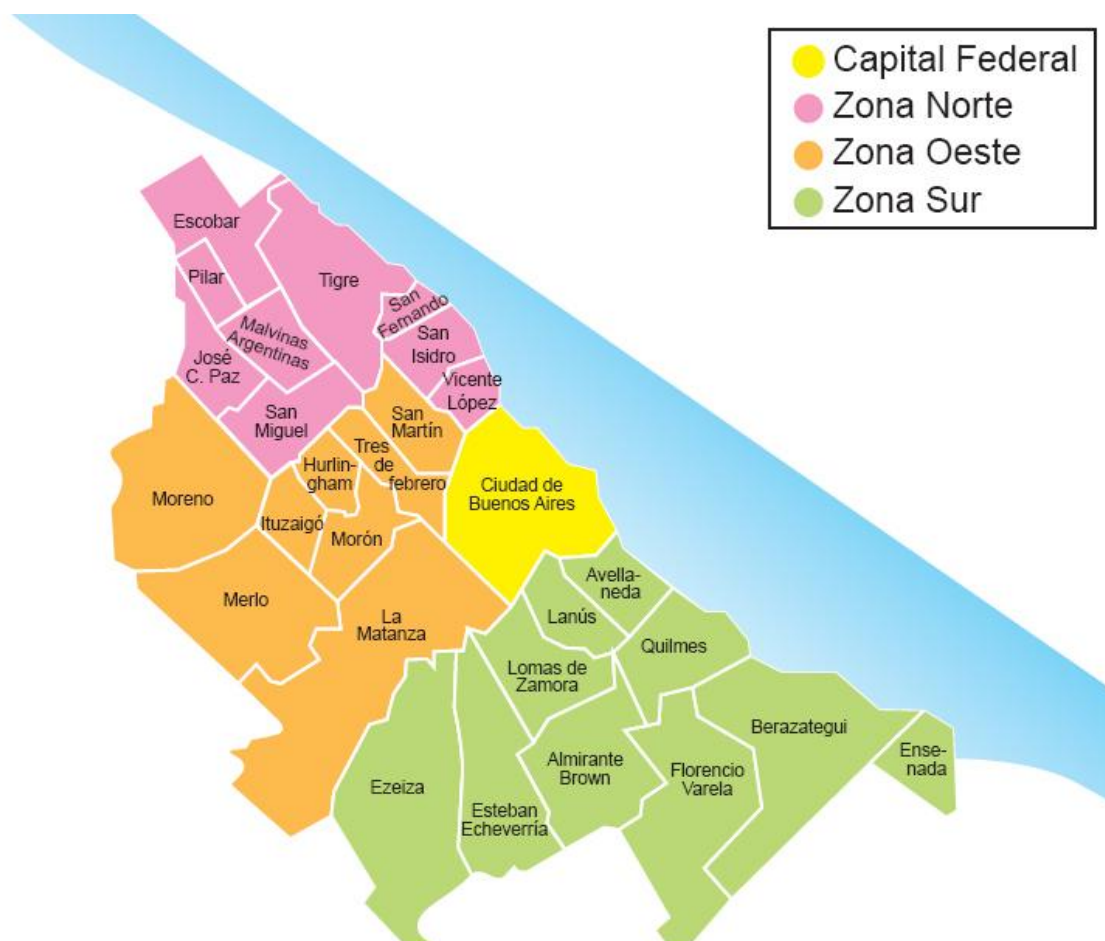
Para Patricia Paredes es trascendente “saber que todo cambió en la configuración, en este escenario como se reconfigura una recuperación, en términos políticos uno dice todo es viable, la política siempre propone que es viable, en términos productivos y económicos hay otras responsabilidades que charlamos los compañeros, entonces decimos: hoy recupero una metalúrgica, pero ¿para qué?”.

Hasta la fecha, cabe resaltar que la UOM es el único sindicato con personería gremial que ha modificado su estatuto para reconocer a lxs trabajadorxs de empresas recuperadas como un miembro pleno del gremio. Esta idea fue impulsada por Francisco “Barba” Gutiérrez, que propuso en un Congreso Nacional de Delegados, que los y las trabajadoras de las cooperativas, tengan el mismo derecho que lxs trabajadorxs de una empresa, logrando la reforma del estatuto metalúrgico.

⁹ Entrevista realizada a Patricia Paredes el 09/11/2017, en el marco del Primer Relevamiento de Empresas Recuperadas de la Región

Capítulo 4: Las recuperadas de la región

El objetivo de este capítulo es indagar acerca de los inicios de las ERT en los distritos de Florencio Varela, Berazategui y Quilmes, que, como bien se observa en el siguiente gráfico, se encuentran en la Zona Sur del Gran Buenos Aires, de la Provincia de Buenos Aires.



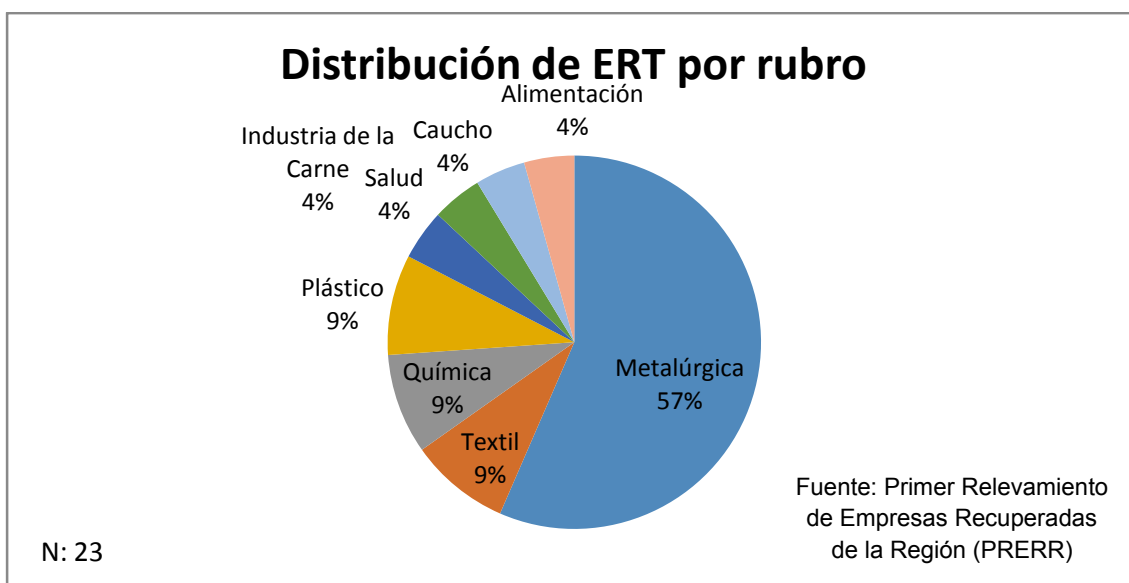
La industria ha sufrido una caída en su participación en la economía argentina, tanto en términos de su aporte al Producto Bruto Interno como en los puestos de trabajos generados en la región Metropolitana de Buenos Aires, que pasó de 1,4 millones en 1985 a 1 millón en 1994, de acuerdo al censo económico de 1994 (Fritzsche & Vio, 2000). Las tasas de desocupación se triplicaron, pasando del 6% al 18%, entre 1993 y 1995, y la pobreza alcanzó a 1,8 millones de personas en 1994, aunque luego creció en forma incesante hasta 2001, llegando a 6 millones (Palomino, 2003).

Estos datos nos permiten entender la situación específica de la región, complementada por el contexto nacional, descrito en el segundo capítulo.

En pleno auge de las políticas neoliberales, emergen las Empresas Recuperadas, viniendo a dar múltiples respuestas. Por un lado, la más inmediata, que es la posibilidad de la conservación de la fuente de trabajo. Luego, a repensar la economía capitalista como único dogma posible. Además de respuestas, vino a traer algunos cuestionamientos: ¿es el modelo sindical argentino eficiente? ¿los sindicatos están dispuestos a tomar la problemática como propia? ¿lxs trabajadorxs de ERT pueden hacerse cargo de una empresa y gestionarla en forma exitosa?

Las ERT de la Región

De acuerdo al Relevamiento de Empresas Recuperadas de la Región¹⁰ (Ruggeri et al, 2017) se constató la existencia de un total de 23 empresas recuperadas en los distritos de Florencio Varela, Berazategui y Quilmes. De ellas, el 57% (14 unidades productivas) corresponden al rubro metalúrgico, tal como se muestra en el siguiente cuadro:



¹⁰RELEVAMIENTO DE EMPRESAS RECUPERADAS DE LA REGIÓN: Florencio Varela, Berazategui y Quilmes. Desarrollado en conjunto entre el Programa Facultad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires junto con el Observatorio de Calificaciones Laborales y la Carrera de Relaciones del Trabajo de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

Este dato adquiere una especial relevancia al momento de entender la incidencia de la UOMQ en las experiencias de empresas recuperadas.

El total de empresas recuperadas emplea a 749 trabajadorxs. Por su parte el rubro metalúrgico emplea a 243. El 96% de las empresas son productivas y tan solo una pertenece al rubro de servicios (4% restante).

Este trabajo de relevamiento desarrollado en conjunto entre el Programa “Facultad Abierta” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, junto con el Observatorio de Calificaciones Laborales y la Carrera de Relaciones Laborales de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, constituyó el primer relevamiento de empresas recuperadas por sus trabajadorxs realizado a nivel zonal, en los partidos de Quilmes, Florencio Varela y Berazategui en la zona sur del Gran Buenos Aires.

Dicho relevamiento tuvo por objeto conocer el estado de situación general de las empresas, abarcando los procesos históricos de recuperación, los marcos legales, la estructura ocupacional, el perfil productivo y comercial, los procesos de trabajo, el perfil organizacional, la seguridad social, las relaciones con el Estado y con los sindicatos.

El proyecto, que inició en octubre de 2016, concluyó con el trabajo de campo realizado por docentes y estudiantes de la carrera de Relaciones del Trabajo, quienes relevaron 18 empresas de las 23 existentes, en las que el investigador ha sido parte como se hiciera mención en la sección metodológica, pero también como coordinador de salidas de campo.

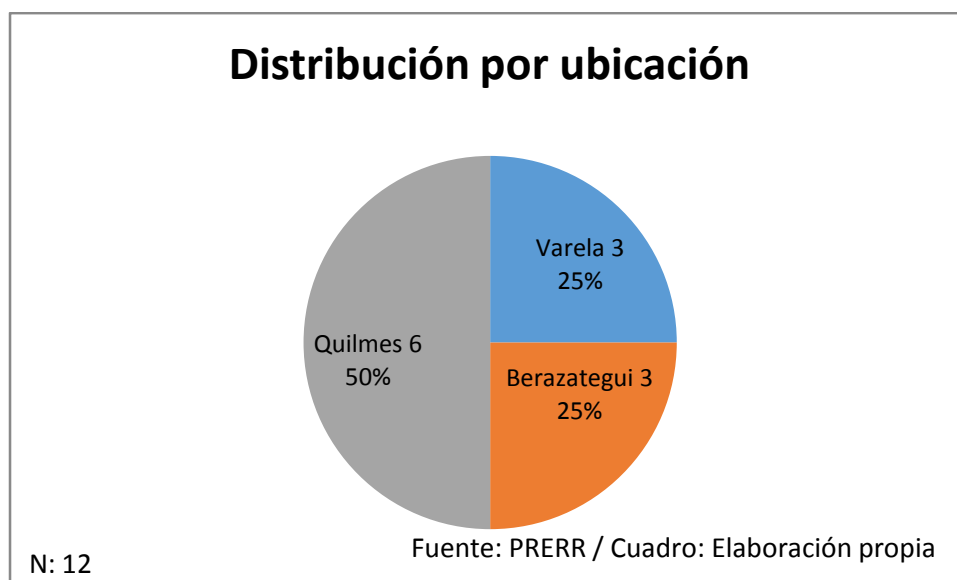
De este total de empresas en la región, 12 corresponden al periodo seleccionado para la presente investigación, que se detallan en el siguiente cuadro:

NOMBRE	RUBRO	CONFLICTO	RECUPERACIÓN	TRABAJADO RXS
7 DE SEPTIEMBRE	METALÚRGICA	2001	2001	12
ADABOR	METALÚRGICA	1988/1989	1990	29
COOTRAVESA	METALÚRGICA	192/1993	1994	7
CROMETAL	METALÚRGICA	2001	2002	20

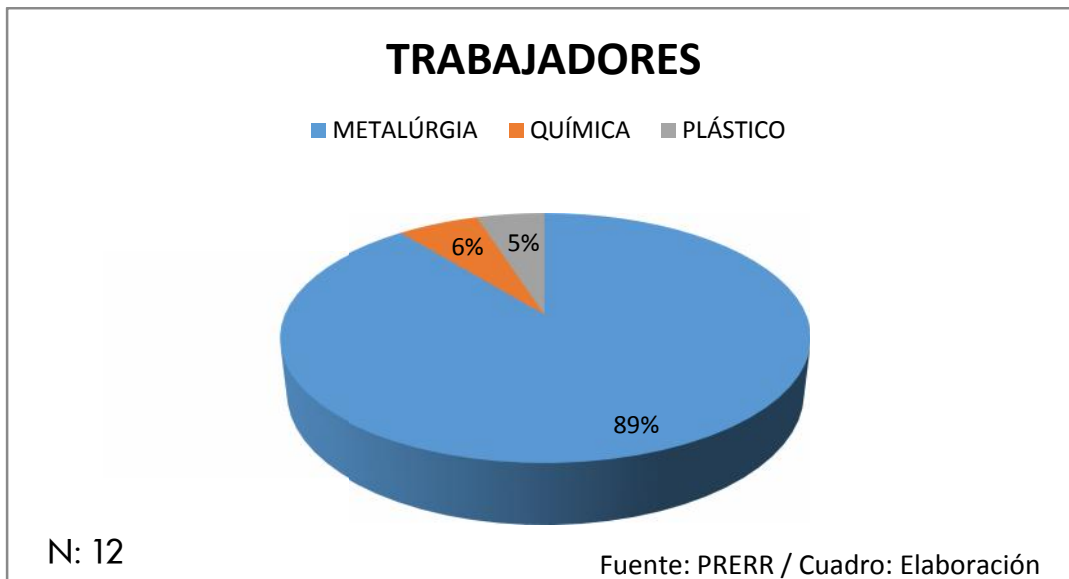
EVAQUIL	METALÚRGICA	2000	2002	12
FELIPE VALLESE	METALÚRGICA	1999	2001	28
FUNDIFER	METALÚRGICA	1999	2000	s/n
GALAXIA	METALÚRGICA	1996	2002	40
MECBER	METALÚRGICA	2000	2001	22
METAL VARELA	METALÚRGICA	1999/2000	2001	11
QUÍMICA DEL SUR	QUÍMICA	2000	2001	12
VINIL-PLAST	PLÁSTICO	2000/2001	2002	10

Fuente: Primer Relevamiento de Empresas Recuperadas de la Región

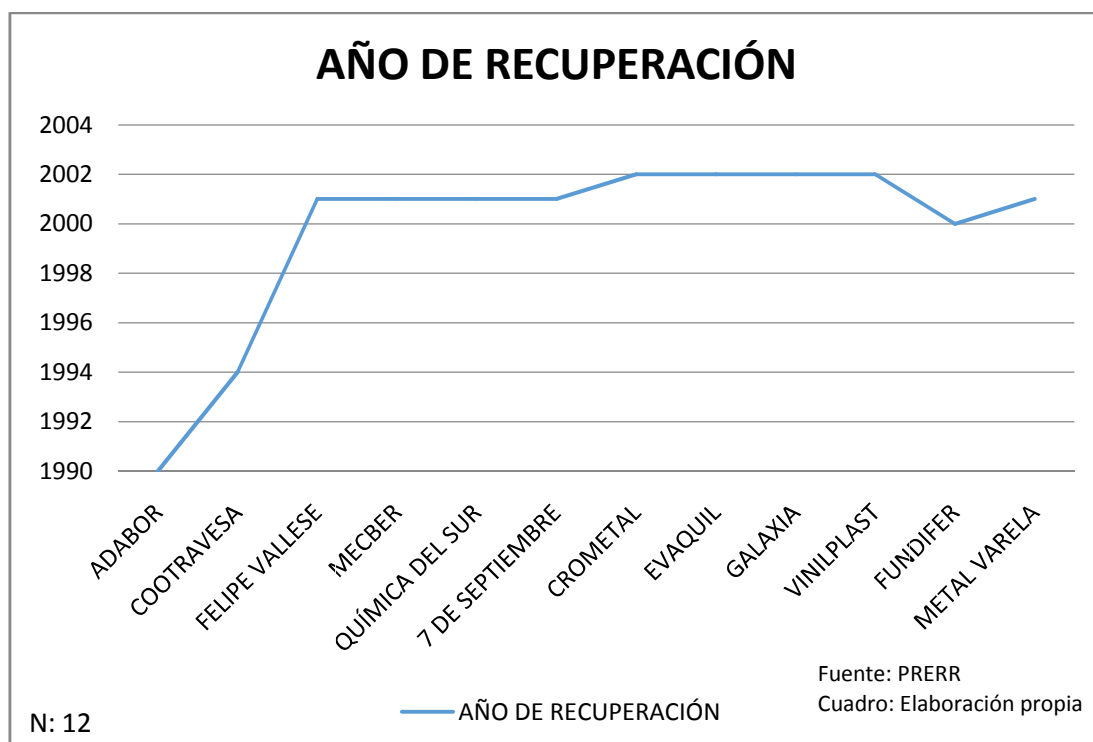
Distribución por ubicación: Las empresas ADABOR, GALAXIA y METAL VARELA se encuentran ubicadas en Florencio Varela. Por su parte, MECBER, CROMETAL y QUÍMICAS DEL SUR en Berazategui. En tanto que COOTRAVESA, 7 DE SEPTIEMBRE, EVAQUIL, FELIPE VALLESE, FUNDIFER y VINIL-PLAST en el Municipio de Quilmes.



Estas ERT emplean a 203 trabajadorxs, de lxs cuales 181 son aportados por el rubro metalúrgico. Es decir, que el 89% de lxs trabajadorxs son metalúrgicos, tal como se muestra en el siguiente cuadro:



Dos de estas empresas recuperadas iniciaron su gestión en la década del '90. Las diez restantes, emergieron a partir del año 2000. Sin embargo en seis de las doce, el conflicto se inició en los años '90. Algunos procesos fueron prolongados y demoraron incluso años hasta alcanzar la conformación de la cooperativa y la puesta en marcha de la producción o servicio.



Como se mencionó anteriormente, el rubro metalúrgico concentra el 57% del total de ERT de la región. Pero en el recorte temporal que se realiza para esta

Vale recordar que antes del 2001 se gestaron 35 recuperaciones de empresas en todo el territorio nacional, de las cuales 7 corresponden a los distritos seleccionados. Otra de las representaciones que interesa mostrar es que del total de ERT de la región seleccionada, que asciende a 23 unidades, el 52% corresponden al periodo 1990-2004, siendo un porcentual mayoritario, sin embargo concentra 203 de los 749 trabajadorxs que tienen las 23 ERT.

Apoyos en el momento del conflicto

Un dato significativo es que en 8 de las 12 ERT la UOMQ brindó su apoyo en el momento del conflicto. A continuación, se enunciarán dos ejemplos de apoyos brindados por la UOMQ:

El primer caso es de la cooperativa Felipe Vallese. La empresa original, POLIMEC S.A., comenzó sus actividades en septiembre de 1962, en el rubro metalmecánico, rama de autopartes. En el año 2001 empezó el conflicto, que fue debido a la baja producción. La crisis que afrontaba desde 1999, condujo a un año de retraso en el pago de sueldos y a la quiebra comercial. Algunos trabajadorxs llegaron a un arreglo monetario que consistía en una indemnización del 20% o 30 %. “Era eso o nada. Al no quedar otra opción y siempre manteniendo la voluntad de considerar la fuente de trabajo se decidió formar la cooperativa”, afirma Rubén Venovi, Secretario de la recuperada.

Recibieron un fuerte apoyo de la UOMQ al momento de la toma. Gustavo Raúl Gauna¹¹, presidente de la Cooperativa, sostuvo “obtuvimos apoyo de la UOM... este apoyo fue fundamental, ya que a raíz de esto no nos pudieron vaciar la fábrica. Actualmente mantenemos su apoyo, conservamos la obra social y tenemos acceso a otros beneficios sociales”.

El segundo caso, es de la Cooperativa VinilPlast. La empresa original, Vicente La Letta S.A, inició sus actividades en 1960, dedicada fundamentalmente a la fabricación y armado por el proceso de extrusión termoplástica de cortinas, puertas plegadizas, celosías, revestimientos y accesorios de PVC. A mediados de los años '90 la empresa comienza a tener una baja en la producción

¹¹ Entrevista realizada a Gustavo Raúl Gauna el 26/04/2017, en el marco del Primer Relevamiento de Empresas Recuperadas de la Región

afrontando deuda con proveedores. Ya para el año 2000, comenzó a adeudar salarios y entró en conflicto con lxs trabajadorxs. Finalmente cerró sus puertas dejando a sus trabajadorxs a la buena suerte. Lxs trabajadorxs estaban encuadrados sindicalmente en la Unión Obreros y Empleados Plásticos (sindicato del plástico), pero no recibieron ningún tipo de ayuda durante el conflicto y la toma. Este caso es de los más relevantes, ya que, en definitiva, fueron defraudados por su propio sindicato, según cuenta Alberto Ramón Jaime¹², presidente de la cooperativa que no realizó ningún tipo de acompañamiento ni acción en favor de lxs trabajadorexs. En su lugar, la UOMQ dio apoyo constante desde el momento del conflicto, brindando asesoramiento y todo tipo de ayuda para poner en funcionamiento la fábrica. Actualmente mantienen vínculos con la seccional, sobre todo en materia de asesoramiento.

Primera Recuperada

La primera empresa recuperada de la región es la Cooperativa ADABOR, que se dedica a la fabricación de silos metálicos para cereales, ubicada en la localidad de Florencio Varela.

La empresa original, ADABOR S.A., fue constituida en 1948, por Bruno Adami y Ramiro Bortot (la unión de parte de los apellidos dio nombre a la empresa). Desde su nacimiento y hasta la irrupción del último golpe cívico-militar en 1976, ADABOR tuvo un crecimiento continuo en capacidad y diversidad productiva (fabricaba silos, garrafas y termotanques), actualización de tecnología y profesionalización de sus trabajadorxs, razón que le valió ser reconocida como un actor muy importante dentro de su rubro, llegando a competir con Propulsora Siderúrgica (de la empresa Techint) y Somisa¹³, a pesar de ser de menor tamaño que estas. Llegó a emplear a más de 800 trabajadorxs (Rougier, 2015).

¹² Entrevista realizada a Alberto Ramón Jaime el 26/04/2017, en el marco del Primer Relevamiento de Empresas Recuperadas de la Región

¹³SOMISA (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina) fue una empresa siderúrgica estatal argentina creada en 1947 tras la aprobación del Plan Siderúrgico Nacional

Con la dictadura, en 1976, Adami inicia un proyecto de inversión destinado a transformar a la empresa en la primera planta integrada de silos de Latinoamérica, con la incorporación de un equipo de laminación de chapa de acero, de origen japonés, marca Hitachi. Este proyecto fue financiado mediante diferentes créditos en distintos organismos financieros. La puesta en marcha del plan se vio demorada en parte por las negociaciones y por otro lado la recesión económica, por lo que el proyecto recién comenzó a funcionar a fines de 1980, casi cinco años después.



Fuente: propia I

Para ese entonces la empresa había acumulado un pasivo significativo que le valió numerosos pedidos de quiebra y un nuevo crédito para poder enfrentar la situación.

Aún así, ADABOR continuó con sus actividades, arrastrando deuda (que incluyó la falta de pago de salarios para sus más de 250 empleadxs), sin chances de reducir los pasivos, afrontando la devaluación del peso y la caída de las ventas. Con una situación crítica para el año 1989, Adami decide vender la empresa a su mayor competidor: Techint.

En este marco, lxs trabajadorxs, nucleados sindicalmente en la Unión Obrera Metalúrgica, inician una serie de reclamos y medidas de fuerza, que incluyeron piquetes y ollas populares para exigir el pago de los salarios adeudados y la continuidad laboral, puesto que avisaban una situación de quiebre inminente.

En 1990, Adami, que todavía seguía siendo accionista, ofrece ceder el 14% de las acciones en favor de lxs trabajadorxs, la indemnización, materia prima por 6 meses, el pago de todos los insumos por 6 meses, el pago de todos los juicios

laborales o por accidentes que hubiera en curso, cediendo la marca, todas las maquinas y terreno (que hoy se encuentra escriturado a nombre de lxs trabajadorxs), todo a cambio de la máquina laminadora japonesa, que era lo único que a Techint le interesaba, dado que con esta máquina la empresa quedaba en posición de privilegio respecto de las demás competidoras, como la empresa con mejor tecnología. La negociación fue llevada adelante por la UOMQ.

Finalmente, el acuerdo es aceptado por una parte de lxs trabajadorxs, que son quienes luego se hacen cargo de la gestión de la empresa, pero otro sector eligió ir en búsqueda de otros trabajos. Este acuerdo implicó que lxs trabajadorxs se quedaran con el predio y casi todas las maquinarias, excepto la laminadora japonesa que era el objeto preciado por el grupo metalúrgico.

Para este momento del proceso, quedó un grupo de 120 trabajadores. Carlos Clark¹⁴, secretario de la cooperativa, cuenta que “ese año se conformó una sociedad irregular de trabajadores con la que comenzamos a gestionar la empresa. Hasta que en 1995, constituimos la Cooperativa de Trabajo ADABOR”.



Fuente: propia II

Durante todo el conflicto, la negociación, la puesta en marcha de la producción, la seccional UOMQ estuvo presente. Lxs trabajadorxs se encontraban sindicalizados en la UOM hasta el momento de la quiebra de la empresa. Junto

¹⁴ Entrevista realizada a Carlos Clark el 04/04/2017, en el marco del Primer Relevamiento de Empresas Recuperadas de la Región

con los delegados, los trabajadorxs han logrado sobrellevar todos los momentos de mayor tensión. Jorge Córdoba¹⁵, Secretario de Organización de la Seccional Quilmes, resaltó que fue “una lucha en conjunto con el sindicato, que estuvo a la cabeza”, y agregó “en esto siempre hemos aportado a los trabajadores lo máximo para ellos y me parece que siempre en esto queda claro que la conducción, no sé si es error o no, es un debate que tenemos, han conducido siempre ellos” (las ERT). De esta manera, Córdoba pone en el tapete una de las discusiones de la UOMQ acerca de conducir o no la gestión de las empresas recuperadas. En la actualidad, el rol de la UOMQ con todas las ERT es de apoyo y fortalecimiento, brindando asesoramiento o prestación médica, pero con mayor distancia respecto de la gestión de las empresas recuperadas.

Actualmente, la cooperativa ADABOR permanece en funcionamiento y cuenta con 29 socios trabajadorxs. Producen, en base a la capacidad instalada actual en un 30% (Ruggeri et al, 2017). Germán Leguizamón¹⁶, presidente de la cooperativa, sostiene que “es debido a las dificultades de inserción en el mercado, la falta de capital de trabajo y la competencia con el mercado internacional debido a la apertura de importaciones”. A pesar de este escenario desfavorable, el grupo de trabajadorxs de ADABOR se aferran al proyecto y salen a enfrentar los embates que las políticas neoliberales les imponen, pero con la convicción de poder sortear estas situaciones, como lo vienen haciendo hace casi treinta años.

¹⁵ Entrevista realizada a Jorge Córdoba el 09/11/2017, en el marco del Primer Relevamiento de Empresas Recuperadas de la Región

¹⁶ Entrevista realizada a Germán Leguizamón el 04/04/2017, en el marco del Primer Relevamiento de Empresas Recuperadas de la Región

Conclusiones

Las ERT surgen como estrategia de autodefensa. Hoy, 15525 trabajadorxs, se hacen cargo de 384¹⁷ empresas (Ruggeri et al, 2018), que han pasado por procesos de quiebra, cierre o importantes incumplimientos del contrato salarial con sus trabajadorxs.

Mediante este trabajo, se pudo observar que el estado de las ERT es bastante sólido. A pesar de todas las dificultades por las que atraviesan, que son objeto de estudio en este trabajo, siguen en funcionamiento. Con este dato podemos pensar que son altamente viables, a pesar de todos los contextos económicos, políticos y sociales por los que han atravesado, como con el neoliberalismo en los '90, en la crisis 2001 o en la nueva crisis devenida en 2015 con la llegada del macrismo al poder.

Por otro lado, existe una mejor organización por parte de lxs trabajadorxs de las ERT, como asimismo su organización, que ha creado diferentes espacios gremiales de representación de intereses y mecanismos de articulación política, con diferentes orientaciones, heterogeneidad de origen y modalidad de funcionamiento como el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), la Federación de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA), la Federación de Cooperativas de Trabajo (FECOOTRA), entre otras (Ruggeri, 2014).

Las ERT han demostrado frente a las adversidades una gran capacidad de trabajo, y no solamente de su propia fuerza de trabajo, sino también el empeño imaginativo, el enorme esfuerzo por adaptarse a una nueva forma de organización, a ser dirigentes de su propia empresa. Cómo han sabido sortear todos esos obstáculos, en todo el proceso, pasando por los conflictos con la anterior empresa, luego el cierre, atravesando todo ese momento de mucha resistencia, a veces sin capital, a veces sin maquinarias e incluso sin insumos en oportunidades. Desde la necesidad lograron las condiciones materiales. Pero además, también han sabido aprender las condiciones de juego, que han sabido jugar muy bien, ya que en definitiva es lo que les ha permitido

¹⁷ Informe “Las empresas recuperadas por los trabajadores en el gobierno de Mauricio Macri. Estado de situación a octubre de 2018” – Programa Facultad Abierta, Facultad de Filosofía y Letra de la Universidad de Buenos Aires

sostenerse a lo largo de todos estos años, como en el caso de ADABOR que lleva 28 años en pie, a pesar de todas las adversidades.

Los desafíos que enfrentan en estos días son diferentes, aunque las condiciones económicas y políticas se asemejan a las de fines de los '90. Hoy las ERT no esperan a nadie, salen a la calle a diario a dar su propia batalla, trascendiendo las fronteras de la empresa, creando Bibliotecas, Bachilleratos, actividades solidarias, entre otras.

En el periodo que se estudió, se vio que la UOMQ tuvo una importante participación en las empresas recuperadas de la región, a partir de una decisión política de no mirar al costado y tomar cartas en el asunto. Imbuirse de lleno en el conflicto, ponerse al frente de la lucha junto a lxs trabajadorxs hasta la puesta en marcha de la fábrica, ejerciendo una real representatividad (Drolas, 2003). Sin embargo esta situación no es así en la actualidad. Como hemos visto, la seccional ha tomado distancia de estos procesos, al punto de cuestionar si es viable o no recuperar una empresa. El planteo apunta a que en un contexto en donde no están dadas las condiciones materiales es muy improbable que la empresa recuperada subsista. En la actualidad, no hay una actitud en pos de recuperar empresas, pero sí de acompañamiento en el sostenimiento y fortalecimiento de las existentes, dada la preocupación respecto del futuro inmediato de estos compañerxs con la actualidad neoliberal que los atraviesa.

Para seguir profundizando el debate, será necesario hacer algunas preguntas: ¿el modelo sindical es suficiente para dar las respuestas a las necesidades de sectores como las ERT?; ¿es posible conformar un cuerpo jurídico vasto para proteger a lxs trabajadorxs?

Finalmente, para concluir, habrá que encontrar respuestas a estos interrogantes y lograr avanzar en la construcción de un modelo sindical que incluya no solo a lxs trabajadorxs en relación de dependencia, sino también a lxs desocupados, a lxs precarizados, a lxs autogestionados.

Bibliografía

ABREGÚ, C. (Octubre 2018). *Orígenes del movimiento de trabajadorxs de empresas recuperadas: un recorrido por las primeras experiencias de empresas recuperadas de la región sur del Gran Buenos Aires*. Presentado en III Encuentro Regional Sudamericano de Economía de los trabajadorxs, Santiago, Chile.

AZPIAZU, D. & SCHORR, M. (2011). "La industria argentina en las últimas décadas: una mirada estructural a partir de los datos censales". Buenos Aires: Agencia Nacional de Promoción.

BENTOSELA, D. (28 de febrero de 2018). El papel de los sindicatos en el surgimiento de las empresas recuperadas por los trabajadores en la República Argentina. Revista IDELCOOP. Recuperado de <https://www.idelcoop.org.ar/revista/224/papel-sindicatos-surgimiento-empresas-recuperadas-trabajadores-republica-argentina>.

BIALAKOWSKY, A., GRIMA, J., ZELASCHI, C., COSTA, M, CAMPOS, O. "Identidad y Conflictos entre Trabajadores en Empresas Autogestionadas. La Recuperación del Método. Congreso "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades" llevado a cabo en el 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.

CALLOWAY, C. B. (2013). "Invenciones y resistencias: construyendo autogestión en las fábricas y empresas recuperadas". Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas (OSERA), edición N°8.

CLARK, G. & ANTIVERO, J. (2009). "La intervención sindical en las empresas recuperadas en la Argentina. Hacia la reconstrucción selectiva de un modelo de justicia social". En RUGGERI, A. Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina, pp 125-138. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

CORTIÑAS, V.; KORNITZ, V.; MATOS, R.; PÉREZ PENA, A. y SAGE, F. (2016) Red Metalúrgica Cooperativa Aportes para pensar el trabajo en red Revista Idelcoop, N° 219, Buenos Aires.

CRUZ REYES, J. & PIÑEIRO HARNECKER, C. (2011). “¿Qué es una cooperativa? Una introducción a las cooperativas. Cooperativas y Socialismo: Una mirada desde Cuba”, La Habana: Editorial Caminos.

DÁVOLOS, P. Y PERELMAN, L. (2003). “Empresas recuperadas y trayectoria sindical”. En FAJN, G. Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad. Buenos Aires, Argentina: Centro Cultural de la Cooperación.

DÍAZ FRERS, L. (25 de mayo de 2003). Un nivel de pobreza récord. La Nación. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/498641-un-nivel-de-pobreza-record>.

DROLAS, A. (2003): "Los enigmas de la representación: una mirada sobre el sindicato". Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Los trabajadores y el trabajo en la crisis.

FAJN, G. (2003). “Fábricas y Empresas Recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad”. Buenos Aires, Argentina: Centro Cultural de la Cooperación.

FRITZSCHE, F., & VIO, M. (2000). Especialización y diversificación industrial en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *EURE*, XXVI (79), 0. <http://www.redalyc.org/pdf/196/19607902.pdf>.

HELLER, P. (2004). “Fábricas ocupadas: Argentina 2000/2004”. Buenos Aires. Ediciones Rumbo

HERNANDEZ, M. (2013). “El movimiento de autogestión obrera en Argentina. Empresas recuperadas y movimientos de trabajadores desocupados. Cap. 1. Movimiento de ocupación fabril y autogestión obrera en Argentina”. Buenos Aires: Topia Editorial.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, R. (2010). “Metodología de la investigación”. México: McGraw-Hill Interamericana.

HIRTZ, N.; GIACONE, M. (2011). “Estrategias de los trabajadores de empresas recuperadas en Argentina”. *Universitas*, 17-43.

HUDSON, J. P. (2012). “Empresas Recuperadas en la Argentina: una década de lucha de los trabajadores por autogestionarse”. *CIRIEC-España* , 159-180.

KULFAS, M. (2003) "El contexto económico: destrucción del aparato productivo y reestructuración regresiva", en Empresas recuperadas, Ciudad de Buenos Aires.

LUCENA, H. (2007). Las relaciones laborales en América Latina. Revista sobre relaciones laborales industriales , 69-94.

MAGNANI, E. (2003). "El cambio silencioso: Empresas recuperadas en la Argentina". Buenos Aires: Prometo Libros

MANS, L., DÁVILA, P. (2009). Historia del movimiento obrero y del sindicalismo en Argentina. Buenos Aires: Confederación de Educadores.

MARTÍNEZ RANGEL, R. &. (2012). "El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. Política y cultura (37), 35-64.

NOVICK, M., TOMADA C. (2001). Reforma Laboral y crisis de la identidad sindical en Argentina. En Dossier El sindicalismo latinoamericano en el marco de la globalización. Caracas: Cuadernos del CENDES.

NOVICK, M. (2010). Trabajo y contextos en el desarrollo productivo argentino. Revista de trabajo, 161-175.

PALOMINO, H. (2003). "Las experiencias actuales de autogestión en Argentina: Entre la informalidad y la economía social". Buenos Aires: Revista NUEVA SOCIEDAD N°184.

PARTENIO, F. (2016). "La construcción de modelos de gestión colectiva del trabajo: las significaciones de la sustentabilidad y la solidaridad en empresas recuperadas". En FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. *et al.* "Hacer juntos(as): dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva", pp 173-198. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

PEIXOTO DE ALBUQUERQUE, P. (2003). "*Autogestão. En A outra economia*", Antonio David Cattani (org.) Veraz Editores, Porto Alegre.

REBÓN, J. & SAAVEDRA, I. (2004). "Desobedeciendo al desempleo: La experiencia de las empresas recuperadas". Ediciones Picaso, Buenos Aires.

- ROUGIER, M. (2015) "La industrialización en su laberinto: historia de empresas argentinas". Santander, España: Editorial de la Universidad de Cantabria
- RUGGERI, A. (2017). "Los distintos caminos de la economía de los trabajadores". Revista Autogestión para otra economía. Año 1, N° 2. Pp 50-53.
- RUGGERI, A. (2014). "Nuevas Empresas Recuperadas 2010 – 2013". Buenos Aires: Continente.
- RUGGERI, A. (2014). "¿Qué son las empresas recuperadas?: Autogestión de la clase trabajadora". Buenos Aires: Continente.
- RUGGERI, A. (2014). "Crisis y autogestión en el siglo XXI". Buenos Aires: Continente.
- RUGGERI, A. ET AL. (2017). Informe del Primer Relevamiento de Empresas Recuperadas de la Región (Varela, Berazategui y Quilmes). En: VI Encuentro Internacional "La Economía de lxs Trabajadorxs" (30 agosto al 2 de septiembre: Pigüé, Buenos Aires).
- RUGGERI, A. ET AL (2016). Informe "Las empresas recuperadas por los trabajadores en los comienzos del gobierno de Mauricio Macri. Estado de situación a mayo de 2016". Programa Facultad Abierta / Centro de Documentación de Empresas Recuperadas. Universidad de Buenos Aires.
- RUGGERI, A. ET AL (2018). Informe "Las empresas recuperadas por los trabajadores en el gobierno de Mauricio Macri. Estado de situación a octubre de 2018". Programa Facultad Abierta / Centro de Documentación de Empresas Recuperadas. Universidad de Buenos Aires.
- SAUTU, R. (2005). "Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación". Buenos Aires: Lumiere.
- SCHORR, M. (2012). La desindustrialización como eje del proyecto refundacional de la economía y la sociedad en Argentina, 1976-1983. América Latina en la historia económica, 19(3), 31-56. Recuperado en 15 de noviembre de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532012000300002&lng=es&tlng=es

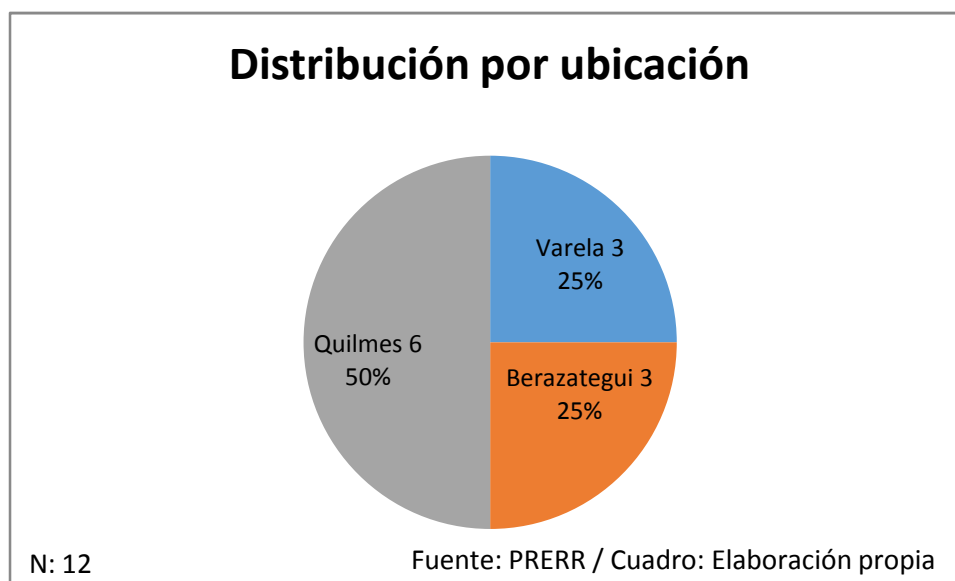
Anexo

Cuadros

NOMBRE	RUBRO	CONFLICTO	RECUPERACIÓN	TRABAJADOS
7 DE SEPTIEMBRE	METALÚRGICA	2001	2001	12
ADABOR	METALÚRGICA	1988/1989	1990	29
COOTRAVESA	METALÚRGICA	192/1993	1994	7
CROMETAL	METALÚRGICA	2001	2002	20
EVAQUIL	METALÚRGICA	2000	2002	12
FELIPE VALLESE	METALÚRGICA	1999	2001	28
FUNDIFER	METALÚRGICA	1999	2000	s/n
GALAXIA	METALÚRGICA	1996	2002	40
MECBER	METALÚRGICA	2000	2001	22
METAL VARELA	METALÚRGICA	1999/2000	2001	11
QUÍMICA DEL SUR	QUÍMICA	2000	2001	12
VINIL-PLAST	PLÁSTICO	2000/2001	2002	10

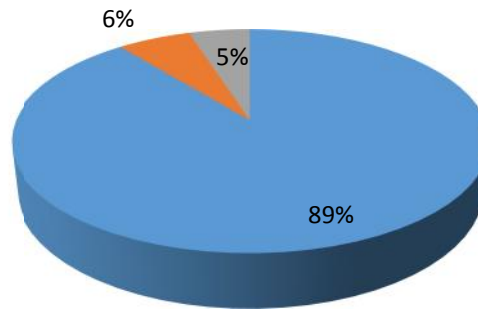
Fuente: Primer Relevamiento de Empresas Recuperadas de la Región

Gráficos



TRABAJADORES

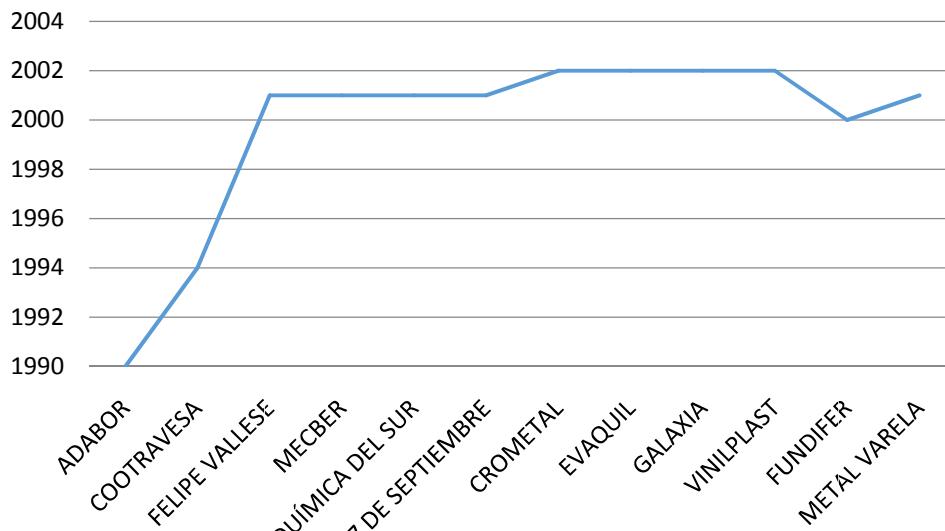
■ METALÚRGIA ■ QUÍMICA ■ PLÁSTICO



N: 12

Fuente: PRERR / Cuadro: Elaboración propia

AÑO DE RECUPERACIÓN



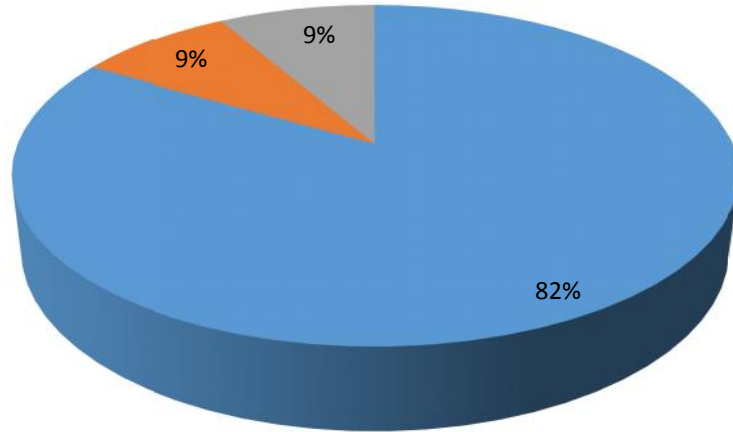
N: 12

— AÑO DE RECUPERACIÓN

Fuente: PRERR
Cuadro: Elaboración propia

Distribución por rubro

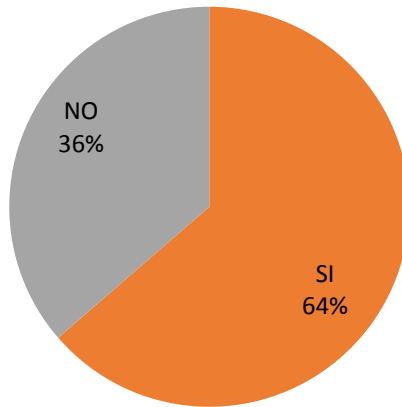
■ METALÚRGICA - 10 ERT ■ QUÍMICA - 1 ERT ■ PLÁSTICO - 1 ERT



N: 12

Fuente: PRERR / Cuadro: Elaboración propia

CONSERVAN RELACIÓN CON EL SINDICATO



N: 12

Fuente: PRERR / Cuadro: Elaboración propia

Fotos



Fuente: propia III



Fuente: propia IV